

Gabriela Mistral

VS

Jorge Carrera Andrade

Cuando volví de Vichy, me encontré a Carrera indignado, irritado, envenenado con usted, por aquel su discurso anti-indianista y antisoviético. Yo había consultado al mexicano sobre la manera de darle el dinero que usted le envió para él, sin lastimarlo, -vea la ingenuidad- y ambos hablamos convenido en que yo le diría que usted le hacía un crédito de libros por esa ruma. Yo no podía seguir el consejo suyo de darme por donadora; yo no sirvo para estas cosas, mi amigo, y me habría puesto a reír al decirse. Rechazó el regalo en el primer momento con una cólera de gran señor ofendido, y yo le contesté que era muy sencillo devolver ese dinero, cuanto más que a mí me habla dolido mucho el que me lo enviase usted. Días después pidió no libros, sino el dinero mismo, y Arroyo se encargó de informarme que era un mozo de una vida sensual terrible y que quería el dinero para mujeres.

el búho ciego

Una revista para Lectores - Año I - Nro. 3 - domingo 1 de diciembre de 2002 - Circula con el diario HOY



Adentro:

Debate:
Toros sí, toros no

Por qué me fui:
Susana Pautaso

El Ecuador que nos
llega y el que esperamos

Arte y Artistas:
Rendón Seminario
Rolf Blomberg
Araceli Gilbert

Apreciado amigo:

Felicitaciones por este maravilloso esfuerzo (intelectual) de **el búho ciego**. La calidad del consejo editorial, sus colaboradores y la diversidad de temas le auguran un gran éxito. Cuenta siempre con nuestro apoyo y admiración.

Tus amigos de siempre.

Pedro y Martha Cecilia Restrepo

R. Gracias por su carta, su apoyo y su amistad. Aún no sé como pero seguiremos adelante haciendo uso de la terquedad. Les recuerdo que tenemos un viejo proyecto en común, que valdría la pena revivir.

Hola:

Felicitaciones por tu revista. Te envío adjunto unos microcuentos de un libro que está por salir. Se llama *Fabulario del dragón*. Si deseas, para la próxima te puedo escribir un artículo sobre el microcuento en América Latina. También adjunto una ilustración de un dragón, realizada por Ciro, es un artista argentino, tomada de Internet.

Un saludo

Juan Carlos Morales Mejía

R. Gracias por el envío de tus microcuentos. En esta edición, se publican dos de ellos y la ilustración. Nos interesa el artículo ofrecido.

Señores el búho ciego:

He leído con interés las ediciones de la publicación que ustedes mantienen. Me gustaría conocer

avanza de la posibilidad cierta de colaboraciones con **el búho ciego**. El gobierno es el que más me desentrevue en, como quisiera, se pasen algunos de ustedes, el libro (en caso de creación), ensayo y comentarios sobre libros). Ojalá coincidan fechas, horarios y esfuerzos para que se concrete la colaboración para el futuro. Un abrazo desde el puerto.

Lois Carlos Masó

R. Como hemos dicho, la revista está abierta para cualquier colaboración en el ámbito de la ficción, el ensayo, la poesía, la crítica, etc., con la sola condición de que sean temas de interés, escritos con respeto por el idioma. Serán bienvenidas sus colaboraciones.

Estimados Editores:

Antes que nada, felicitaciones por el contenido de su revista. Principalmente me parecieron interesantes los aspectos positivos y negativos del ALCA, en los artículos de Alberto Acosta y Mauricio Puzo, pero se pierde la hilación al final de la página 8 e inicio de la 9, por lo que quería conocer si existe algún texto adicional.

Ing. Mónica Larrea
UTE

R. Sus felicitaciones nos van a perlas. Y su reclamo también, por lo razonable y pertinente. Lamentamos el error. Encontrará la explicación -no justificación, que no la tiene- del caso en nuestra página 31.

Cultura es imagen

el búho ciego

el mejor medio para su imagen

Apóyenos

Teléfono
2234346

Correo Electrónico

buhociego2002@yahoo.com

Del país que llega al país que esperamos

Por Simón Pachano

Los momentos electorales, con su promesa de cambio o de recuperación, son siempre propicios para esperarles o bien el futuro. Año dentro del pensamiento dominante en el sistema nacional, algo queda de esa expectativa sobre lo que podrá suceder como resultado de la emisión masiva de voluntades individuales, entre todas las reales la de cada uno no vale sino una fracción de una millonésima parte. Como quiera que sea, dentro del ejercicio de la reflexión individual o colectiva, nunca deja de ser uno de los momentos propicios para preguntarse por el país que viene. Pero la propia formulación de la pregunta guarda en sí misma parte de la respuesta o por lo menos señala la dirección por la que ésta puede desarrollarse. ¿El país que viene o el país que queremos que venga? La diferencia no la hace solamente el deseo de que algo suceda, implícito en la segunda parte de la pregunta, sino la intervención de la voluntad que ella encierra. El país que viene es aquél que estamos llegando, el país que queremos es el que ayudamos a que llegue. Esperar o construir: ahí está el dilema.

La esperanza general en nuestro país -aquella que se expresa en los discursos de campaña o en la conversación entre amigos- es que hemos vivido siempre a la espera de que las cosas lleguen. La comprobación, se dice, es que seguimos votando por quienes nos ofrecen soluciones milagrosas pero rechazamos las verdaderas realidades que suponen algún esfuerzo. No importa si el grado de ese esfuerzo sea mínimo; siempre será menor cuando que pensamos arrojados hasta que alguien realice el trabajo y basta que el futuro llegue por su propia cuenta. Además, de esa manera al final de cuentas siempre habrá alguien a quien echar la culpa por la desagradable presencia que tiene ese futuro cuando se transforma en presente.

Desde esa perspectiva, los resultados de la próxima elección presidencial no alteran en nada esa conducta. La primera minoría (no cabe hablar de mayoría cuando entre ambos no llegan a la mitad de los votos válidos) escogió a dos personajes sin biografía política, con la esperanza de que esa ausencia de pasado asegurara la llegada del futuro perfectamente esperado. No se puede interpretar esto como una búsqueda de cambio diferente a todas las búsquedas que se han producido desde hace

veinte años. Basta dar una mirada a los resultados de las siete elecciones presidenciales para comprobar que ningún partido ha podido triunfar más de una vez. Una tras otra, en cada elección el votante ocasional ha venido experimentando con nuevas opciones, hasta que se agotó el interés de los partidos y les correspondió a los que votan desde afuera de ellos. En el fondo se trata de la misma actitud de experimentación y de inconstancia en la dirección que le da a su voto. Es la misma conducta de volar a esperar a que las cosas cambien porque algo más debe venir para hacerlas cambiar.

Envolado en la política del día a día, el elector coloca todo el interés en las declaraciones de un candidato, en las reacciones del otro o en el número de votos que obtuvieron y, carentes de por medio, en los que obtendrán. Poco o nada le preocupa el actín de quienes finalmente tienen la decisión. Apenas ha ocurrido con par de líneas su carácter errático y caprichoso, motivado por esa visión mezquina de los políticos y, como en esta ocasión, de los antipolíticos. Poco se ha dado peso a las motivaciones más profundas de cada uno de los procesos que se acercan a votar, desde aquellos que lo hacen obligados porque absurdamente se ha convertido en deber lo que en esencia es un derecho, hasta aquellos que creen que su voto puede expresar algo, pasando por ese número no despreciable que a cambio recibe algún tipo de remuneración.

Generalmente hemos atribuido esa constante inconstancia en el voto a la frustración provocada por el bajo desempeño de los partidos y de los políticos en las funciones públicas. Algo de eso hay, sin duda. Pero eso no puede explicarse en su totalidad un fenómeno que en nuestro país llega a niveles agudos y, sobre todo, que convive con la permanencia de los partidos y de los mismos políticos en otras instancias. Congreso y gobiernos locales siguen siendo copados por los partidos que son rechazados en las elecciones presidenciales. Entonces, en algún lugar se produce un cortocircuito que no hemos sido capaces de detectar. El hecho es que así y el apoyo en otros tal vez tiene que ver con aquella actitud pasiva que ha predominado en el elector ecuatoriano y que le lleva a esperar que alguien se encargue de solucionar los problemas. Se podría suponer que los políticos y los partidos han podido ofrecer buenos resultados desde el Congreso y desde los gobiernos locales, pero no lo han

logrado desde el gobierno central. Posiblemente ahí está el problema y a partir de ese punto se puede responder a la pregunta acerca del país que viene.

Si la experiencia política y sin apoyo firme en el congreso, el próximo gobierno estará sujeto, más que cualquiera de los que lo antecederon, a esas modalidades propias de la política ecuatoriana. Los partidos sobre que su supervivencia depende de lo que hagan en el congreso y en los gobiernos locales, por tanto, promoverán por recursos y bloquearán o apoyarán iniciativas gubernamentales de acuerdo al finjo de estos. La población no tiene por qué andar así como los que hemos estado acostumbrados, de manera que actuará como siempre: esperando que ellos lleguen y retirando su apoyo cuando no se concreta. No hay señales que indiquen un cambio de dirección de esa historia que se ha convertido en circular, es la que el país de partida y el de llegada se confunden, y en la que tanto partidos como políticos y ciudadanos comunes y corrientes, tirando el mismo grado de responsabilidad. Después de esta experiencia habrá que revisar entre esos responsables también a los antipolíticos. Así, hasta que dejemos de esperar al país que viene.



De los toros 'divinos' a la Fiesta brava

Mitos y rituales

Por Segundo E. Moreno Yáñez

La denominada *Creencia* del 27 encasó la literatura española hacia el tema poético de la Fiesta taurina. La figura del torero Ignacio Sánchez Mejías, "con toda su muerte a cre-

ta", tuvo una influencia extraordinaria en el cultivo de los temas taurinos por esa generación. Imposible olvidar los intensos versos de Federico García Lorca en su "Llanto por Ignacio Sánchez Mejías". A los cinco de la tarde /La voz del viejo mundo/ pocho su tride lengua/ sobre un harico de sangres/ derramadas en la arena/ y los toros de Guisnado/ con suerte y con pinta/ rugieron como dos siglos/ hartos de pisar la tierra

Guardián del Occidente, monstruo del laberinto

Entre los pueblos indoeuropeos son los pueblos quinceños los que han conservado las más antiguas tradiciones sobre el toro. Segue su mitología, el "toro primitivo" controla los principios de la vida de los hombres, de los animales y de las plantas. Cuando fue sacrificado, de su hombre derecho salió el primer hombre y todos los animales de su hombre izquierdo. Por esta causa, entre los indoeuropeos era el toro el símbolo de la procreación, además de ser el guardián del Occidente y el custodio del oasis del sol.

Cuando los mitos griegos que Egeo envió a su hijo Tesoro contra el toro blanco del dios Poseidón. Este monstruo, que respiraba fuego, había sido llevado por Hércules desde Oria y dejado en libertad en la llanura de Argos, donde había matado a criaturas de hombres, entre ellas a Androgeo, hijo de Minos. No obstante, Tesoro se acercó a los curules y arrojó al infro por las calles de Atenas y salió hasta la Arópola, donde le sacrificó en honor de la diosa Atena. En representación

por la muerte de Androgeo, el rey de Creta, Minos, ordenó que los atenienses enviaran, cada nueve años, siete muchachos y siete doncellas al Laberinto de Cnosos, donde esperaba el Minotauro para devorarlos. Cuando veía la fecha del tributo por tercera vez, Tesoro se ofreció a Creta para vencer al Minotauro y acabar el tributo. Al llegar a Cnosos, Ariadna, la hija de Minos, se enamoró del héroe y le entregó un ovillo de hilo mágico. Con él llegó Tesoro hasta el lugar recordado dando vuelta el monstruo y lo asió con sus manos. Luego, siguiendo el hilo que avanzaba se enrollaba en el ovillo mágico, alcanzó la salida, libró a los rehenes y, acompañado de Ariadna, se encamó hacia su patria. El relato de la Invasión de Tesoro en Cnosos, como afirma Robert Graves en Los mitos griegos (Madrid, 1997), describe la rebelión de los atenienses contra un domador cretense. "Minos" era el título de una dinastía que tenía como emblema un toro celeste, y el combate con un toro era una prueba ritual impuesta al candidato a la dignidad regia. Son conocidos los frescos del palacio de Cnosos con 3.200 años de antigüedad, que representaban ritos de la taurinología en los que mujeres y hombres jóvenes se sujetan a los cuernos y saltan sobre el lomo de un toro. El contacto con el cuerno del toro capacitaba, además, al rey sagrado para fertilizar la tierra, en nombre de la diosa luna, con la procreación de las toropatas y la lluvia.

10H Blanco muro de España/ Oh negro toro de pena!

Antes de la conquista romana, muchos son los testimonios del culto al toro en las poblaciones aborígenes hispanas. Srdala J: M. Blázquez en *Primitivos Religiones Ibéricas Religiones Preromanas* (Madrid, 1983), que entre ellas se encuentran los bronceos votivos de Valencia y las pinturas y representaciones en cerámica de Narbonne, donde se



ensalada una violación de los toros con los signos astrales y con el caballo, asociado éste, por la burla de su casco, con la luna creciente». Son también breves los mitos que tienen por protagonista al toro, considerado como un animal repleto de virtudes misteriosas. Una leyenda muy difundida es la del "Orucuro" Según ella, una doncella fue atacada por un toro, al que esquivó dirigiéndose con sus vestidas. A pesar de ello la joven recibió en su propio cuerpo las ecuanimidades del animal y, gracias a su poder fecundante, se transformó en un hermoso macho. La narración del Toro de oro es también un ejemplo de la fe en las virtudes mágicas de una cualidad del animal para curar la esterilidad femenina.

En sus orígenes, las corridas de toros estuvieron vinculadas a los rituales del matrimonio. En Estremadura existe una antigua costumbre popular que consistía en sacar del matadero un toro, dos días antes de la boda. Con él los jóvenes recorrían el pueblo hasta llegar a la casa de la novia, donde era asesado, después de haberle clavado el novio en las dos hembras o en honor y en provecho de la novia. Las banderillas ceremoniales, en algunos casos, eran ruboradas por la novia, lo que nos recuerda la tradición andina ecuatoriana de las "madres de colcha", encargadas de bordar las coberturas que se colocan sobre los techos de los techos de pueblo.

Previamente la noticia documentada más reciente sobre una corrida de toros, es del año 1080, tuvo lugar en Ávila, con ocasión de la boda del infante Sancho de Estrada con dona Urraca Flores. Otra de las corridas más antiguas es la del día de San Juan del año 1144, con motivo de las bodas de la hija de Alfonso VII, dona Urraca "la Asturiana", con el príncipe García VI, futuro Rey de Navarra. Además de las celebraciones nupciales, otras festividades eran ocasión para la fiesta brava: tratados de paz, coronaciones de coronados, visita del Rey a una localidad, etc. Hay constancia, por ejemplo, de que en la segunda mitad del siglo XIV, el Salú de Granada celebró con corridas de toros la coronación de su hijo primogénito. No obstante el poco gusto que por este espectáculo sentía Isabel la Católica, en su tiempo muchas fueron las fiestas taurinas. Con la casa de Austria adquirió la fiesta mayor importancia; El Emperador Carlos V practicaba el toro y alanceaba toros. Con el advenimiento de la dinastía Habsburgo se inició la decadencia del toro como deporte de la nobleza, pero el pueblo se encargó de mantenerlo. En ese reino, el toro a caballo era la principal de la fiesta pero, poco a poco, los de a pie fueron adquiriendo importancia. Según la Enciclopedia Espasa, el primero cuyo nombre se conoce es "Pepe el de la Rueda", quien el 2 de mayo de 1740, en la plaza de

Sevilla, figuraba como lacayo del caballo bravo rejonador Antonio Bermudez, mató dos toros en su ley. A esta evolución han contribuido grandes figuras que han señalado los derroteros que hoy sigue la tauromaquia en España, Portugal, el sur de Francia, y particularmente en varios países hispanoamericanos.

Jugar y correr toros, nota de quietud

Pocos años después de la fundación de San Francisco de Quito, mencionan los documentos "jugar y correr toros" como parte de las celebraciones de la Fiesta de 1540. Al respecto son breves los anales del Cabildo quiteño, aunque entre 1567 y 1573, por la Bola de Pio V, estuvieron prohibidas las corridas de toros y de "otras bestias fieras", so pena de excomunicación. A ruego del Rey de España, Gregorio XIII modificó la orden de su antecesor y volvieron los toros, aunque los edictos continuaron con la prohibición de asistir a las corridas. Curo la Carvalho Neto en su Diccionario del folclore ecuatoriano (Quito, 1964), que hubo corridas de toros en Quito, en 1631, con motivo del nacimiento de un príncipe de España. Para ello, la plaza mayor quedó "cerrada de tablados", y como los toros no causaron muertos, ni hubo desgracia de ningún género, se interpretó el suceso como un buen signo de que el príncipe habría de tener "un reinado próspero y feliz".

En 1809, una décima recrimina a Quito que se divierte con toros/ Estando el Rey en prisión; mientras en 1823, el Monitor Quietano condena la fiesta taurina que se llevó a cabo por el primer aniversario de la Batalla de Pichincha, con estas expresiones: "Este juego que es uno de aquellos restos de la barbarie de los Conquistadores que ha quedado en nuestros costumbres para deshonra de los Españoles que lo introdujeron, ha sido siempre la diversión favorita del Pueblo Quiteño, sin embargo de la extrema amabilidad y dulzura que for-

ma su carácter". El mencionado periódico añade, sin embargo, una precisa descripción de los toros de pueblo, en la forma que todavía acostumbraban los chagras de nuestra Sierrita: "Estos animales altivos se presentaban -escribe el cronista- vestidos y engalanados con lazos de cintas y cubiertos de colchas exquisitas de urda, en que se brian los rigurosos elegantes alusivos al motivo de la fiesta, y parece que quisieron concurrir también a su solemnidad, asegurando su fuerza hasta un grado, de que se han visto pocos ejemplos en Quito".

El cronista describe también de la época del siglo XXI, una vez más será testigo de discusiones hispanas sobre la identidad y el valor de la fiesta taurina. Si la hermenéutica de la fiesta esta regida por la lógica del positivismo científico, el toro no tiene otro fin que convertirse en hombre gracias al gesto de Mc Donald. La varas vece más allá historia de la tauromaquia, como tantos otros ejemplos del mundo simbólico, pertenecen a la esfera de lo estético, donde la naturaleza, la muerte y la vida se convierten en un haz de significaciones. La cultura es un todo, y en una cultura de mitos, de magia y de rituales, no hay lugar para una reflexión científica aislada.



La Fiesta de toros bajo la lupa de la historia

Por Rosemarie Tardín Rojas

A diferencia de otras manifestaciones culturales de gran arraigo y simple convocatoria social en el breñador, la corrida de toros se va convirtiendo en una expresión altamente problemática, tanto por el ritual de sacrificio que induce como por su similitud con la herencia hispánica colonial, revivida a lo largo de la historia por los sectores más conservadores y poderosos de la sociedad ecuatoriana. Pasa a que los detractores de la tradición levan una línea desarrollada en elaborado imaginario para justificar la costumbre y perpetuación de este espectáculo en el país. La investigación histórica demuestra que la fiesta de toros no tuvo la aceptación histórica que se le atribuye y tampoco estuvo libre en el pasado de críticas semejantes a las que suena en el presente.

La corrida de toros fue impuesta, auspiciada y defendida por el régimen colonial, y formó parte desde sus principios de las festividades públicas celebradas en las ciudades. Tanto las conmemoraciones religiosas como las laicas, incluyeron con frecuencia esta práctica que, según el Catecismo Rey de España, era útil para que sus ministros se retiraran en ejercicios de riesgo y, de esa manera, se hicieran 'valientes' y 'audaces' para las actividades militares. El torero, se torrea a caballo, usando el rejoneo. Pero también se defendió la práctica de la 'lida', que consistía en acercar a la víctima con arrietras puntuales lanzados por matadores que participaban a pie. Aunque con el tiempo las corridas se convirtieron en espacios populares de diversión que permitían muchas veces romper las formalidades coloniales y hasta burlar las brechas sociales, nunca dejaron de estar al servicio de la 'gobernabilidad' colonial. Puntos los cabildos de la ciudad los encargados de su organización y para ello jamás se escusaron los fondos públicos. Las retóricas políticas que el gobierno local obtenía gracias a los espectáculos, compensaban los recursos deficitarios que experimentaban las cajas municipales coloniales siempre más dispuestas a financiar el



circo' que las obras públicas.

No todos los actores compartieron el mismo entusiasmo por las fiestas taurinas. A fin de evitar la mezcla entre lo sagrado y lo profano y de evitar formas de devoción más personales y carnosas dependientes de prácticas estereotipadas, la Iglesia del siglo XVI, en varias ocasiones, combatió decididamente las corridas de toros, hasta que en 1567 el Papa Pío V decretó su prohibición total con la finalidad de que los creyentes en las usaran en su tierra de votos. Aunque la presión popular obligó más tarde a Gregorio XIII a restablecerlas, se logró por lo menos que no se superpusieran con el calendario religioso. Los ecos de esta disputa se escuchan todavía en la Audiencia de Quito dos siglos más tarde. En 1734 la Iglesia ordenó suspender las corridas de toros programadas por los Cabildos de las ciudades serranas, no solo porque estigmatizaban el desenfreno, la embriaguez y la muerte de los lidiadores, sino porque aún estaban frescas las memorias terribles de la epidemia de viruela, sifilomatía y escorbuto que había asolado a las poblaciones y que, en opinión de los religiosos, debía conjurarse mediante la penitencia pública.

Pese a que el propio presidente de la Audiencia respaldó la disposición, amenazado con multas a quienes la torrepasaran, los Cabildos insistieron en la realización de las corridas bajo el argumento de que era imposible gobernar sin ellas. Las autoridades de la ciudad de Cuenca, por ejemplo, no solo manifestaron que estaba obligadas a observar las fiestas de toros "para que con el gusto y regocijo común se sobreviven los cuidados de la vida humana y los pueblos vivan en público contentamiento", sino que se pronunciaron por no suspender la sagrada de lo profano "Las devociones empíricas decían -decía el escrito- por la frialdad de los helados, el no se mezcla en ellas algo de temporal que vive los toreros". Sobre, de otro lado, ejemplos acrios de cómo las fiestas de toros fueron importantes instrumentos de ablandamiento de las protestas protagonizadas por los sectores populares. Para acabar la famosa rebelión plebeya de los Barrios de Quito de 1765, el Cabildo auspició las corridas taurinas en las noches de la época colonial tardía. Duraron cerca de una semana y, una vez finalizadas, fue mucho más fácil para los tropas enviadas desde Lima entrar a la ciudad sin

despertar resistencias

Bajo la influencia de la Ilustración, a fines del siglo XVII las festividades públicas en las colonias hispanas sufrieron grandes transformaciones. Pero mientras en Lima se popularizaban con éxito la ópera y el teatro, y por su intermedio los sectores populares podían disfrutar de las obras de Lope de Vega y de Calderón de la Barca, en Quito la corrida de toros continuaba siendo, de manera obstinada, la diversión principal, y con ella se comparaban no solo las celebraciones religiosas y oficiales sino también la mascarada y la comedia que, probablemente por esta misma circunstancia, nunca fueron inventos propios para el desarrollo del teatro local.

Tal parece que luego de la Independencia y con la creación de la República, decayeron los auspicios oficiales que hasta entonces habían sustentado las festividades taurinas en las ciudades, lo que posiblemente dejó espacio para afianzar la tradición de la encañada y los chifarrones, recargada sobre todo por las fiestas de Iscayaca. La reinstauración, esta antigua festividad, rica en significaciones culturales, fue suavemente desplazada como diversión pública principal en el siglo XX, a causa de la introducción de la moderna fiesta de toros, que se establece de manera oficial en el Ecuador el 12 de octubre de 1930 con la inauguración de la plaza 'Armas' de Quito. Este acontecimiento, que ha sido entendido como un milagro más dentro de una tradición taurina aparentemente ininterrumpida y espontánea, tiene una significación política e ideológica aún poco advertida por la memoria histórica. La reintroducción de la fiesta de toros bajo la nueva versión del 'toro' protagonizado por 'toreros' importados, no solo significó una ruptura con la tradición taurina colonial, de carácter más bien popular, sino que se alzó en un contexto de hispanización de la cultura nacional, claramente promovida por los sectores oligárquicos conservadores, apegados a su vez por la época, la

antigua 'madre patria', que en contraste en esos momentos respaldada en libros adelsos una revolución 'espiritual' de sus colonias, cada vez más propensas a la penetración norteamericana. No fue una coincidencia entonces que la inauguración de la nueva plaza de toros se hiciera el mismo día en que, también a instancias de España, se debía celebrar el Día de la Raza. En el Editorial publicado en esa fecha por el periódico El Comercio, se otorgó a la cultura hispánica el rango de un proyecto civilizatorio "necesario para el progreso del mundo". La colonia española y algunos sectores de la Iglesia, se comprometieron al homenaje e hicieron votos por la "grandes de los países que comparten la raza ibérica", mientras, ante la presencia de autoridades, cuerpos diplomáticos y cuerpos del ejército, desfilaron cerca de 2000 escolares rodeando el Jardín Mitoma a la Raza. Si "España vive a nosotros" señalaba otro artículo de El Comercio: "Justo es que los americanos vayamos a ella y tengamos a gran honor su tutela espiritual". Esta exaltación de lo hispánico se vivió con broche de oro en la ceremonia de inauguración de la Plaza, que se inició a las 10:30 de la mañana con el inevitable ritual de bendición.

Como bien se puede advertir, es sólo a partir de 1930, y en el contexto de una adopción de ciertos sectores del país a ciertos proyectos de construcción cultural, que las corridas de toros adquieren el estatus que hoy poseen y que son admirados defendidos con tanta persistencia. Para este propósito se invoca una tradición, se asigna a la fiesta un carácter nacional, al tiempo que se promueven los viejos valores hispánicos de honor e hidalguía.

Apostamos porque estos elementos sirven para reflexionar acerca de las bases culturales de nuestra identidad.



Página izquierda, y arriba: Entre las suertes de las corridas que más molestan a los antitaurinos, están las que comportan sangre y sufrimiento para el toro. Sin embargo, en los cámbios también sufren los animales al momento de la muerte. Y sin posibilidad de defensa.

Abajo: en los toros de pueblo también se tortura y se hace más del toro. Pero, igualmente, existe riesgo para los participantes en un río de muerte que ha sobrevivido desde tiempos más remotos que la Conquista española



Fabulario

Por Juan Carlos Morales Mejía

La esquina del cuento, que en el número 1 de el búho ciego acogió un relato de Abdón Ubidia, recibe ahora dos cuentos cortos de Juan Carlos Morales Mejía, autor joven y relativamente poco conocido, a pesar de que ya tiene algunas publicaciones a cuestas. Quien es, lo sabrán en la columna de la derecha. Qué y cómo escribe, lo apreciarán en las dos muestras que incluimos en esta página.

El hombre del faro

Afuera, las olas golpeaban el mismo arrecife. Arriba, en el faro, Samuel Lewisham encendió la ración de carbón de buía. Mientras las brisas se encendían hizo memoria. Había permanecido cuatro meses en la parte más septentrional de Noruega y faltaba mucho tiempo para que el barco de las provisiones enviara una embarcación hasta el islote.

Recordó a antiguas mujeres. Las piernas gráciles bajo las sábanas almidonadas. La fragancia del pubis de aquella que después habría de herirle. Los pies mínimos acomodándose después del amor, de esa muchacha de prelambre desbocado. Evocó ciuturnas que se evaporaban en las noches de invierno. Ciertos ojos que quiso olvidar: los amores antiguos como una condena. Afuera el mar estaba picado y se anunciaba una tormenta. Pensó si esa sensación de abandono sería suficiente para detener a un mundo que seguía moviéndose.

Escuchó un sonido. Lo percibió tan diferente a lo habitual que se elevaba por arriba del bramido de las aguas. Tuvo precaución de encender la lámpara. Abrió la puerta y una



ráfaga se instaló en su rostro. Tornó con más firmeza su linterna. Allí estaba entre las rocas: con una mirada de angustia, mientras acomodaba sus extremidades de pez, la sirena lo miró a los ojos.

Marie tras la pantalla

A Marie Chartier sus padres la colocaban siempre frente

a la televisión. Tenía nueve años y prefería mirar a los otros niños en el patio. Una tarde, posela una nostalgia inerte y un vago olor de azucenas en sus pestañas. Al verse sola se decidió: metió su pequeño pie por la pantalla.

Del otro lado, su casa sólo era una inmensa pared gris con interferencias. Cuando sus padres llegaron, pudieron mirarla como en una película normal. Eso sí, sin cambiar de canal.

Ahora, es el año 2569; cuando los niños quieren alardear con sus amigos sólo tienen que encender la vieja televisión de tubo. Ahí está Marie Chartier, su tía tatarabuela, saliendo sola en un patio en blanco y negro. Los pequeños dicen: ¡Miren! Es la rayuela, un juego que ya no existe.

El autor

Juan Carlos Morales Mejía (Ibarrá, 1987) es autor de *Fabulario del dragón*, libro inédito en español, de cuentos fantásticos traducidos al inglés y francés. Ha publicado *La campana en el espejo* (poesía) y están inéditos los poemarios *Arquero de Luna y Circus*. Como parte del proyecto de Editorial Pega sue sobre mitología de Ecuador, ha publicado *Leyendas de Ibarra*, *Los dioses mágicos del Amazonas* y los cuadernillos *La Casa Ronca*, *El duende de Intag*, *El duende de San Vicente* y el texto *El Gobierno de San Pedro y San Pablo*, traducido al inglés y francés.

En la actualidad trabaja en el proyecto *Leyendas fantásticas de Ecuador*, de próxima aparición. Realizó un acercamiento a la vida del músico popular Segundo Rosero, con el libro *Cómo voy a olvidarte*. Escribió una antología de literatura y folclore en *Historias de Pelotudos*. También tres libros sobre historia local, para los 200 años del Resentamiento de Riobamba. Recorrió parte de América Latina para escribir el libro *Graffiti en clave Azul*. Es periodista y ha trabajado en los diarios *La Verdad*, de Ibarra, *Hoy* y *El Comercio*, de Quito, durante diez años. Es Magister en Estudios Latinoamericanos, mención Cultura, por la Universidad Andina Simón Bolívar, y ha sido becario de la UNESCO.

Podría ser también*

Jorge Enrique Adoum

Un bar. De noche, es evidente.
Podría ser también un cabaret, o un teatro.
Música de piano. O un bandoneón. Quizás una guitarra.
Tal vez, también, una canción. Depende:
un tango, un bolero, una nostalgia griega,
algo impalpable, como un blues, inalcanzable
como los muslos de esa muchacha de Venecia
que te mira desde el fondo de tu vaso.
Recordar, cuando uno es o está solo, duele más
que imaginar: eso es lo que queremos demostrar.
El micrófono aumenta la verdadera voz, la ausencia:
se trata del viaje a una mujer como a una ciudad
a la que no se llega por invisible, por distante.
Y si uno llegara y estuviera allí, en ella,
va a tratarse, con esa música, de una separación
que será para siempre, como siempre.
¿A quién culpar? ¿Son destino el país
que no tuviste, la mujer en la que no entraste?
Una compañía —cualquiera—, más o menos conyugal,
o recién hallada, digo más o menos duradera,
nunca la querida no buscada, nunca la presentida,
destruiría esa sensación agri dulce o dulce amarga
de lo que no es, lo que no fue, sin que importen
la voz o el rostro que le pertenecen,
tampoco la edad que sus piernas sostienen:
lo que no puede ser porque si fuera no sería.

En el fondo, dolería que no doliera.
Incluso que no doliera más de lo que duele.

* Este poema, junto con *El instante detenido*, publicado en el N° 1 de *el búho ciego*, forman parte, por primera vez, del libro *el amor desenterrado y otras poemas*, ganador del Premio Ajuria al mejor libro de poesía publicado en italiano, otorgado al autor este año en Viena, Eslovenia. La revista *el búho ciego* lo ofrece por primera vez a los lectores ecuatorianos, por gentileza de su autor.

EL TIEMPO

El
primer
darlo
de
Colombia

Suscripciones y Avisos:

Revista El Búho Ciego

Teléfono: 2234348

Correo Electrónico:
buhociego2002@yahoo.com

Gabriela Mistral

VS

Jorge Carrera Andrade



Por Efraín Villalón

La poeta chilena, Premio Nobel de Literatura, conoció y acogió en su casa de París a Jorge Carrera Andrade, en su juventud. Desilusionada y dolida después con el poeta, Gabriela Mistral llegó a tomarte inquina.

Publicamos un texto de Efraín Villalón sobre Carrera Andrade, y dos cartas casi desconocidas de la escritora chilena a su amigo Gonzalo Zaldumbide, en las cuales se muestran las dos sensaciones que Carrera Andrade le produjo. En ellas puede percibirse, además, la personalidad de la escritora chilena y su posición frente a la realidad de la época. Hallazgos documentarios como este contribuyen a entender mejor la naturaleza de los grandes personajes de nuestra historia, sin que mengüe, en modo alguno, su estatura intelectual

Tumbados en la cercanía del cielo
nuestros marcos durmieron
Jorge Carrera Andrade

Ya, que tantos hombres he sido, no
he sido avaro
Jorge Luis Borges

El escritor a veces consigue salvar el espíritu, ese que parece haber sido olvidado por la especie. El poeta casi siempre salva su espíritu, ese que está antes y después de sí mismo. Uno y otro son, a la vez, demurgo y personaje. En prosa o verso, ficción o crónica, castor o juego verbal, descúbrense, trasladados, irreducibles, transigridos, prosaicos, transformados —no resueltos—, para exponer una realidad que les es incómoda e ins-

crutable o púdica y complaciente, a través de diversos caminos. Uno es vía al infierno, a la vulgaridad, al vicio, para conocer y experimentar, otros prefieren querubines —o acrobacias— en una serie de sorpresas totales que surta una sociedad religiosa, filosófica, antropológica, ética, política o moralmente idealizada, y así mostrar la injusticia, el crimen, que es como nos llega que instantáneamente se oculta. Mostrar entonces es una forma de eschar: con todo aquello de forma lenta, aunque letal al final. Y todos saben que mostrar no implica mostrar sino evitar, aunque evitar mostrar —o no mostrar— es un crimen o abstracción de hacerlo en una forma de sentirse culpable. Todos finalmente, aunque lo niegan, pretenden cambiar el curso de la historia. El artista crea desde y

para el espíritu a través de las acciones del ser humano como si siendo uno, son otros y diferentes.

Somos tantos que ya no nos queda espacio para la libertad interior, estamos demasiado llenos de modo que a cada instante estamos a punto de explotar. No se puede definir a una mujer o a un hombre como tal; incluso al ser artistas o poetas. De cualquier modo son insondables más allá y más acá de sus coyunturas particulares o sus creaciones y, aunque las expliquen ellos mismos, al final son saberes que se o qué han sido con certeza. El hombre requiere del otro para reconocerse, su obra exige complicidad del lector, pero es una complicidad ajena a su mente, época, circunstancia y espacio. Este podrá emitir un juicio porque aquel la ha dictado las leyes.

El poeta es uno y se manifiesta tan diferente como horas tiene el día; como las sombras de un solitario árbol bajo el sol o la luna; o como esa sombra amante, bajo la noche urbana, que nos parece eterna sin saberlo que pronto encenderá la luz. También es el otro que luce o se oculta; arcaico y doméstico; tantos otros como estados de ánimo puede sufrir o disfrutar sin mismo ser humano. El poeta y el hombre son uno; 1 y 2, son esencias.

Jorge Carrera Andrade es el nombre de varios hombres. Aquel que comprendió su mensaje cuando las ciudades se hablaban a lo largo del aire y descubrió al hombre que quería solamente el espejo que guarda el granito muerto. Es Hombre del Ecuador, arriero, agricultor / en la tierra pintada de dos climas que encontró al otro lado del mar unos cuantos besos pájaros. Este que descubrió a quien... La S señorial / y la i de los libros / le gusta deletrear.

Venecia tomada al asir de Bolívar de mar y tierra publicado en Barcelona, en 1930, con prólogo de Gabriela Mistral. Esta volumina y la relación entre estos poetas tienen su historia.

La casi eterna crisis política del Ecuador, su instabilidad, el cerco intelectual asfixiante y el futuro en el cual se vive en las primeras décadas del siglo XX, más allá de los sencillos desahogos que permea la columna bolívarica de Quito, provocaron en Jorge Carrera Andrade la urgencia de viajar, de fugarse como el alano de *La guineola del albañico* (Quito, 1926), dedicado a Cristóbal de Góngora y Jibón.

Eleto secretario del Partido Socialista Ecuatoriano, es designado representante al V Congreso Internacional Socialista que tendría lugar en Moscú en 1928. Carrera Andrade parte desde Guayaquil y se detiene por varios meses en Panamá por falta de dinero. Tránsito por el Caribe donde, como en todos sus viajes, cada lectura, cada visión, cada persona le sería motivo de escritura. Desembarca en Hamburgo y quiere comenzar a Rusia —aunque el Congreso Internacional, escaso del viaje, ya había concluido— por razones personales, ver otros espacios, políticos y literarios. Le tardaron el logro a

Moscú y es trasladado a Alemania donde participa brevemente en la Asociación de Escritores Latinoamericanos.

A principios de 1929 viaja a París y casi inmediatamente a El Havre a

**Jorge Carrera
Andrade es el nombre
de varios hombres.
Aquel que comprendió
su mensaje cuando las
ciudades se
hablaban a lo largo
del aire y descubrió al
hombre que quería
solamente el espejo
que guarda el
grumete muerto. Ese
Hombre del Ecuador,
arriero, agricultor / en
la tierra pintada de
dos climas que
encontró al otro lado
del mar unos cuantos
besos pájaros. Este
que descubrió a
quien... La S señorial /
y la i de los libros / le
gusta deletrear.**

viajar a Benjamin Carrón, Cónsul del Ecuador en dicha ciudad, y es hospedado en su casa varios días. Por la intervención de Carrón, Carrera Andrade va a Mariville a colaborar como 'secretario' del escritor y diplomático ecuatoriano César E. Arroyo. "La ma-

no generosa de César E. Arroyo me tendió un salvavidas en el naufragio", recuerda el poeta en su Autobiografía. Pasos varios meses de relación 'laboral' e intelectual. Arroyo introduce a Carrera con Gabriela Mistral sabiendo que el poeta requería de otros espacios para su labor creadora. Llega hasta la Quinta de Beclardiers, en Avignon, propiedad de la Sociedad de las Naciones. Esta casa fue una de las residencias en Francia de la poeta chilena como representante diplomática de su país.

Gabriela Mistral mantenía una estrecha relación de amistad con escritores y diplomáticos ecuatorianos como Arroyo, Carrón, etc. Y, especialmente, por varios años ya, con el escritor modernista y diplomático guineño Gonzalo Zalduendo, quien se encontraba en el Ecuador como Ministro de Relaciones Exteriores, y cuyo nombramiento se debió en gran medida a sus relaciones internacionales, que servían para tratar de resolver los problemas limítrofes entre Ecuador y Perú. Zalduendo era reconocido y respetado por su labor literaria y diplomática en Europa y América, y también por su apoyo personal a jóvenes escritores ecuatorianos como los mencionados y otros.

Mistral abre su casa y recibe a Carrera Andrade a la vez que a una joven chilena que habría acompañaado a su madre hasta el día de su muerte, y al joven ecuatoriano Andrés Idárriz, que tenía aspiraciones literarias. La chilena se sorprende ante la presencia, carabidad y dotes literarias del joven ecuatoriano. Ha leído varios poemas inéditos recomendados por Arroyo, y escribe "Explicación de Carrera Andrade", que será el prólogo, por solicitud del autor, a *Bolívar de mar y tierra. La chispa, por sus múltiples actividades, viaje constantemente y deja la casa a sus huéspedes, quienes, especialmente Carrera, tiran a su disposición su biblioteca personal. El poeta narrará, más tarde, en su libro biográfico lírico, acerca de su estancia en Bolívar con nostalgia, admiración y agradecimiento hacia el anfitrión.*

El anhelo de escribir, de aprender, su espíritu brioso, la posición política de Carrera Andrade, unido todo a su afán de luchar por las clases desposeídas del Ecuador, y la crisis económica personal, lo mueven en un estado de nerviosismo intrínseco, casi desesperado. Mistral escribirá a Gonzalo Zalduendo solicitándole intercesión ante el Gobierno ecuatoriano para obtener una beca de estudios en París para el joven poeta, quien ha acumulado su dinero de estudios Filosofía y Letras. Zalduendo, ante los buenos diplomáticos que política, ante la fama de 'revolucionario de izquierda' de Carrera, responde a la chilena, mediante carta personal, oportunista y negándose al pedido formal, o obstante, adjunta una cantidad de dinero para que se la entregue al joven como generosidad propia de Mistral.

Esta carta habría sido leído clandestinamente por Ce-

A black and white portrait of a man with dark hair, wearing a dark suit jacket, a white shirt, and a patterned tie. He is looking slightly to the right of the camera with a neutral expression. The background is dark and out of focus.

81) José Carrere Andrade. El tiempo rubicundo (Notas del viaje, poemas de pasado y futuro). Por Colección, Editorial Lumen No 12, Madrid, oct. 1938

Carta de Avignon

Avignon, 28 de junio de 1929

[Gonzalo Zaldumbide]

Todavía una carta suplementaria, mi distinguido amigo, porque en la anterior olvidé decirle que recibí y que agradecí mucho, mucho su cablegrama. No lo contesté pensando que era una respuesta.

Olvíde también en mi anterior una pequeña lista de libros, que aquí va.

Además me han encomendado hablarle de un asunto medio-ecuatoriano medio-mío. Le decía que está conmigo ahora Jorge Carrera, el poeta de su país que usted tal vez conozca de mención.

Vino este mozo del Ecuador a Rusia, se alió un dirigente comunista, cosa que yo no quiero ni debo recordarle. A la "libra" Rusia no le dejaron entrar y quedó perdido en Europa; Camión lo tuvo un poco de tiempo en su casa, luego Arroyo lo trajo a Marsella.

Es un indio bastante, laborioso, y, naturalmente, descontentado, como todos los que de allá llegan. La hostilidad más, bastante precaria, la es porque no le doy trabajo... Yo le he dicho que lee mis libros, que gane el campo de esta estación dulce y que escriba. Me ha leído un libro de versos bastante bueno, donde se le ve una inteligencia de finura, a lo indio quechua, de detalle y de matiz.

El mexicano que está aquí también, un joven de los golpeados por el régimen de sangre y pus que le dije en mi anterior, y su servidor, le damos polémica diaria por su comunismo. Yo creo que tiene cura, una sola cura: quedarse

dos años estudiando en Francia y mirando esta pale burguesa que es sin embargo proletario. Si a mí el medio francés me ha bajado unas dos octavas de democracia, es posible que a él, injertado en una Universidad, le baje las mismas o más, con lo cual quedará muy bien, en estado de servir a su país sin disparates y de no empujar la vida él mismo con la devoción de cosas bajas y bobas. Hemos leído en el TELEGRAFO una petición de un diputado, recibida en la Cámara con mucha simpatía, para enviar dieciocho jóvenes ecuatorianos a Europa. Bajemos la cifra, que es exagerada por vanidad que manden veinte. Yo creo, en toda conciencia, que entre esos veinte se merezca uno de las primeras plazas Carrera.

No le segundo que hay una puntería de malicia política en mi gana de que se quede. Empleo yo a sentir la falta de esos grupos de demagogos de allá que están volviendo al indio, el cual no tiene sino dos costados que enfrentarle el cordero y el tigre, el comunismo busca que muestre el guardado. No le segundo, pues, que a mí me gustaría restarle a este mozo, que está orgánico, su nueva, informe, lee y es elemento de primer orden para un movimiento. Él que es un indio, no puede renegar de su sangre; volverá allá a involucrase siempre por el campesino; pero habrá aprendido muchas mugras de Rusia aquí, que le hagan por lo menos sospechosos a su ojo limpio de mozo honrado, llevará en la sangre algo de esta senectez francesa que por los poros se nos entra a todos, una cultura tanta le habrá puesto el tazo que le falta para una acción política a la europea, y no a la tribu.

Este mozo es hijo de un magistrado de la Cor-

te de Quito. Sé que su familia sufre de su aventura política, lo veo amargado, en un logro de alegría en la cara, creyéndose, como todos no hemos creído a su edad, incomprendidos y oplotados por los "monstruos" del régimen.

Usted puede en Quito preguntar sobre él al Sub-secretario de Relaciones, que es su amigo. Yo solo puedo decirle que tiene espíritu de trabajo, una capacidad de trabajo rara en un indio, que es bastante inteligente, que lleva sin saberlo, las virtudes cristianas de su casa, que es de lo mejor que, en indio y en mestizo, conozco de nuestros países.

¿Puede usted, mi amigo, hacer algo por él a fin de que instrucción le dé una beca? Él quiere estudiar en París Filosofía y Letras. Yo hubiera preferido que estudiara una carrera como la de electricista o un oficio. En verdad en lo que ha elegido está o puede estar su cura política.

Ayúdalo usted, si ello le es posible y hágalo por él y por mí. Está en un momento decisivo de su vida; dependen muchas cosas de que él se quede o de que se vaya; de que regrese al Ecuador ya curado por Francia o de que regrese en este tono amargo-ácido.

Perdone usted este abuso tan grande. No se me quede tranquila la conciencia si no le contaba esto y no le pedía su ayuda.

Un respetuoso y cariñoso saludo de Gabriela

Lista de libros

Abelardo Flores, Botánica y Zoología
Mendoza Moreira, Geografía del Ecuador
Y algún Atlas de plantas y animales, con abundantes imágenes.

Notas

7) Las fechas y ciudad de emisión de estas cartas al final de las cartas.

8) Gonzalo Zaldumbide (Quito 1882-1984), escritor y diplomático ecuatoriano. Fundador del modernismo en su país. Abordó la narrativa, el ensayo, la crítica literaria. Entre sus obras destacan: *De Anís* (1903), *La evolución de Gabriel Aranzazu* (1909), *Epílogo trágico* (1914), entre otras. Zaldumbide y Nájera mantuvieron una relación epistolar y de amistad muy íntima a lo largo de los años.

9) Con fecha 24 de junio de 1929, Gabriela envió una carta, redactada, a Zaldumbide, contándole que le había leído la obra del escritor y antropólogo francés Fernand Fabre (1823-1915), reconocido por Ronsard como autor. En esta obra se ha decidido a escribir su Geografía

de Chile con una introducción sobre América, por lo que solicitó el envío de varias obras sobre geografía, botánica y fauna del Ecuador.

10) Benjamin Carrón (Luzán, 1867-Quito, 1978). Escritor, diplomático y político ecuatoriano. Abordó la novela, ensayo y crítica literaria. Promotor y sustitutor de la cultura del Ecuador y América. Fundador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Obelisco del Gobierno mexicano, el Premio Benito Juárez (1967). Entre sus obras destacan: *Los creadores de la nueva América* (1978), *Mapa de América* (1930); *San Miguel de Unzué* (1954), *Santa Gabriela Miral* (1954), entre otras.

11) César E. Arroyo (1877-1937), escritor, periodista y diplomático ecuatoriano. Dirigió, junto a Rafael Carrasco-Acevedo, la revista *Conveniente* de Madrid. Otras obras: *Estados* (1921), *Estados* (1930), entre otras.

12) Andrés Buarque (de México es

criollo más tarde "Quintana Miral" perteneciente a la "familia" en *Cuadernos Americanos* Vol. XVII, No. 100 México, julio-agosto de 1968, pp. 427-481. / *Pláticas Aspasomericanas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

13) Se refiere a la crisis política suscitada agravada a partir del asesinato del presidente Alvaro Obregón. Hubo cuarenta enfrentamientos entre católicos y socialistas, como los sucesos de Morelia, donde murieron decenas de mexicanos de diferentes bandos.

14) Gabriela escribe en su diagnóstico acerca del acorralamiento de la izquierda ecuatoriana (concordante con el acorralamiento en Rusia "por el circo") a favor del indio. Nunca el indio había por sí mismo, se lo valió y se pretendió que se había por el cuando en realidad "las diversas tribus" decían lo que las convenían como grupo, representando un escape de la raza. Incluye la historia que hoy se escribe alrededor del indio ecuatoriano

demostrando que nuestra raza sigue siendo marginada. Carrera Andrade no lo indio, los mestizo. Escrito posible que habla sobre el indio, no indigenista, porque nunca fue ni pudo haber sido ni siquiera por libre elección un indio, gracias o a pesar de su apariencia física. Escrito posible sobre la "raza desposeída" como parte de su aprendizaje, "su su crecimiento, es decir como respuesta orgánica a su espíritu combinatorio y pasión política de juventud. La obra completa de Carrera, como prueba de la mencionada, se le da un punto más allá de la nacionalidad, raza o ideología económica.

15) Abelardo Carrera Andrade

16) Aunque la elección por un oficial ecuatoriano por parte de Miral parece ser desde el punto de vista del apaciguamiento y profundización política, no puede estar tan reduccionista.

Carta de Génova

[Génova, 14 de marzo de 1990]

Mi querido amigo Gonzalo Zaldumbide:

Usted me habla costado el trabajo pensarlo, difícil y largo que lo llevaba a su Cancillería, y yo quería escribirle cuando usted hubiese salido de ese trance. Le he seguido en la prensa; veo que aún no acaba esa grabación del Perú, y sin embargo yo estoy escribiéndole. Caíste me dice en esta de esta semana que usted le pregunte por tal y por tal otro motivo quiero yo que usted me informe por desagraviada y volubilidad. Aparte que tengo prisa para que me pida y que reciba.

Yo no recuerdo como debiera por el comentario de su discurso admirable; en suya la culpa si yo tengo que contarle una historia, una en parte, pero sobre todo una.

Tengo la conciencia escrupulosa, y creo que debo contarle esta historia. Me acuerdo que Briand, según Daudet, lee novela policial; si así me parece muy humano eso de echarse de tarde en tarde en un sofá, o incluso a un cine, y ahora hágame usted la gracia de que esté con los brazos al cielo...

Le dije a Palma antes de que se me fuera que yo no era capaz de mi soledad. Me colocaron, sin embargo, la perfecta soledad. Ella me acompañó durante algunos de México y me puso en guardia sobre mi gente, porque tiene la certidumbre de que no me estiro con sus chilenos. Sin embargo, mi amigo, yo que preside en una persona para mi vida, quisiera tener una de mi sangre... Podía a mi hermano una niña de "de castro" que era...

(...) Llegó la niña; había estado con mi linda madre el último tiempo y yo la recibí como si me trajese algo muy, con cariño y con esa gran confianza. Nos arreglamos en una casa entre Avellan y Orange; se nos añadió un bonito niño de una amiga española enferma. (...) Luego Arroyo

me las arregló para enviarme a aquel Carrera con el pretexto de que quería un prólogo mío (que le di antes de conocerlo bien) y de que iba a buscarlo, en verdad con la intención de ambos de que yo hiciera delante de usted esa lamentable gestión en su favor.



Nancy ha tenido yo vivido conmigo, viviendo, tres personas de padre tan diferentes de nuestra América y el mundo me pareció interesante y me resultó lastimoso, por las tres paritas...

Escribí yo a usted aquella carta pedigrifea, y me llegó su respuesta cuando yo salía para Vichy. Usted me daba estos rípidos y malos de mi recomendado, me enviaba aquellas mil francas y me contaba cosas de su gestión

gubernativa que tenían carácter de reserva. Yo le dije a la mala niña: "Póngame esta carta en mi escritorio, en el de mi dormitorio", para Carrera dormía y trabajaba en la biblioteca.

Cuando volví de Vichy, me encontré a Carrera indignado, irritado, envenenado con usted, por aquel su discurso anti-bodianoista y anti-servil. Yo había consultado al mismísimo sobre la manera de darle el dinero que usted le envió para él, en lastimarlo, -vea la ingenuidad- y ambos habíamos convenido en que yo le diría que usted le había un crédito de libros por esa suma. Yo no podía seguir el consejo mío de darle por donadora, yo no sirvo para estas cosas, mi amigo, y me había puesto a leer el decreto. Revisé el papelito en el primer momento con una cólera de gran señor olvidado, y yo le conté que era muy sencillo devolver ese dinero, cuanto más que a mí me había dolido mucho el que me lo enviase usted. Más después pedí los libros, si no el dinero mismo, y Arroyo se encargó de informarme que era un caso de una vida sexual terrible y que quería el dinero para su mujer. Le di la mitad y envié el resto a Stok pero que usted pidiera allí libros por esa suma, toda esta diligencia le hizo con disgusto y amio, mi amigo, la

de cómo los alientos de delicadeza, la de cómo se le hizo la petición; a mí me es infinitamente desagradable tratar con las gentes caídas de honor. E hice la ridícula de enviar a usted un cheque de Arroyo por 500 fr. En vista de que mi caballero había estado por creer que usted me había hecho un grueso préstamo, que yo le regalara, no lo favor. Ay, mi amigo, todo esto meo, perdí y me pagaron.

Yo sé algo, Zaldumbide, a ver oficinas, a ver fiestas populares de la Provincia y de aquí, algún siempre. Como mi niña chilena me demostraba una actividad vana perfecta y no hacía caso de

n ninguno de los dos zapatos, yo la dejaba con una virja francesa dándole mis alacenas.

Yo no veía más cambio en nuestra vida que el que mi marido no me acompañaba al vivir, lo que me llega por artículos tampoco, y que debía pedir a Palma un suplemento mensual nada pequeño. La muy fina me lo enviaba sin marcarme la irregularidad del gasto, que en su mano fue siempre ajustado a mis recursos.

Un buen día se perdió un cheque de tal sueldo, y eso fue la primera señal: la niña lo había cobrado con un joven francés en el Banco, escamoteado entre cuarenta mil a deudas sin número del pueblo; yo la debía a todo el mundo sin saber de dónde; y yo debía cosas para peregrinos, vinos de los mejores de Francia —yo no probé el vino—, cuando me lo da un soldado; carne para una segunda casa sola, transeña... y el aludido.

El mexicano halló pronto una amante francesa, y para ser ayudado, acomodó a mi niña chilena con el barbero de la prenda, ambos transeños se dieron cuenta de que trabajan con dos señoras, y se hicieron dos señoras en la casa durante mi ausencia y sostener su propia casa con mi pobre bobillo, el tallo embotado, hay que decirlo, era siempre respetado, pero prolongó con el silencio. Su protección a mi chilena veía lo que le daba y obtuvo de ella el que le dejara ver la carta de usted para mí. Yo le había dado a ella una versión prodigiosa: usted no podía pedir una prenda para El Ecuador porque no debían pensiones para estudiar letras. Fue más lejos el comunista, y revió todas mis cartas, en las que no hay secretos ocultos, pero me he de haberlos del prójimo, yo que la mujer que corrige, mi amigo, pasa a ser un primo cura de aldea.

Yo había tomado ya casa en Italia; pero yo no podía moverme de Francia, Zaldumbide; estaba hasta el tope

de deudas de aquel trío de picaros. Ilespaché a Chile a mi "compañera", no sin que me despidiera ella con cosas dignas de su calidad. Como no tuviera sitio en el barco del mes, me la traje a Italia para mandarla en el siguiente, y en el tren se trajo consigo a otro ecuatoriano un tal Chiriboga, vagabundo y crápula, cuyo conocimiento bien en la casa de Arroyo y ayudarla probablemente de este, buena comunida, provocados de las uoluntas libres. Dio al vagabundo un boleto; bien que el cobrador me dijese groserías sobre los sales metegars que hacen viajar gratis a sus criados etc., con lo que en nombre me ha quedado en los sesos, al de Chiriboga, porque en cura no lo vi yo nunca.

¿Por qué le cuento yo estas aventuras de años, mi pobre amigo Juan? Porque tarde o temprano Carrera le restregará a usted, por culpa mía, su negativa en cualquier papelucho, y usted no puede entender el que leyera su carta si no le cuento yo esta larga y pobre historia. Yo ignoraba el título de la carta; lo supe cuando el atolondrado de Arroyo me repitió en párrafo, el refresco de Carrera.

Zaldumbide, yo soy la demócrata que usted sabe, pero yo no he vivido nunca con pluma semejante, se lo aseguro. El moco francés, hijo de funcionario, corrompió a la desgraciada seña, en mucho año; los gabeleros más bostepidos le pidieron costosos la borrachera sudamericana, ella consintió a trueque de su albedío sobre su aventura amorosa, y la casa en que yo vivía, no como una esposa, pero sí como un prisionero, sin fiestas y sin más comercio que mis papeles, con la voltereta en cada esencia, una casa de la lengua.

La niña llevaba en la casa la perfecta convicción chilena, y la frialdad de ella, que es la brutalidad hipócritamente soterrada. El mexicano vivía entre su delirio de pistolas y de mujeres. El odio de cuando en cuando daba su secreto. Supe por él cosas graves de la propaganda de Mouré en nuestras periódicas librerías y supe algo que solo entendía a medias: el odio terrible de sangre, el odio repañal del odio ecuatoriano y que acabará muy mal, mi querido amigo.

Creo que esta sea mi última experiencia con mi gente, Zaldumbide, que no recibirá más a mi ralea, porque al bien esta prueba ha sido la peor, no es la primera, ni la décima.

La historia cómica tiene su festión trágica, mi amigo. Yo sufro mucho de insomnio, y yo me curé de pronto: la vil muchacha me daba calambres para ha-

carme dormir cada noche y salir a su jerga. Si yo la adopto, aunque no tengo más bienes que dos pobres casas, me habría envenenado sin más el más.

Usted no entenderá cómo podía pasar tanta cosa sin que yo entendiera nada. No es que yo sea confiada, ni generosa; es que nunca me he ocupado yo de asuntos de dinero; siempre he balido conmigo alguien que me cuida y a quien yo doy lo que tengo para que comere, pague y disponga. La piedad

Creo que esta sea mi última experiencia con mi gente, Zaldumbide, que no recibiré más a mi ralea, porque si bien esta prueba ha sido la peor, no es la primera, ni la décima.

es mi predicción, eso sí, cada mal que me sea veneno —siempre un castigo a mi familia, y yo soy de esas gentes para las cuales el cristianismo resulta una calamidad. La piedad en mí no es una virtud, es una cosa casi física, mi amigo, una incapacidad para castigar y una repugnancia infusa para estructurar y explotar en asuntos de contratos y en otros. No soy buena, porque directamente profundamente al que me hace mal, lo que delirio de Dios en bastando le puse que dar castigo.

Ahora pautemos a sus ideas generales. Yo vi vivir a dos amigos que son lo mejor de sus países: vivían en el día a día de sus trabajos, a escribir porque a los dos les da por eso; a leer con orden y... a jacobinizar, porque yo creo mis amigos son el azarido como el pobre Rosendo. El azarido es azarido por decirlo en día que las mujeres podíamos dar brava a eso, ya que no servíamos para ser mejores. El indio 'salvador de los campesinos del Ecuador' no regó nunca una mata. La chilena al menos me ayudaba, por adulterar la mata y porque la raza, en esas cuentas, es mucho mejor que la tropical. He oído a estos dos Medas azaridos y azaridos salvar al Continente y, créame, se han dado un gran bien: el azarido jacobinista y el redentorismo hispanista, el conocimiento más próximo, más vivo, de la selva jacobinista de América, azarido y hispanista podrido. Uno marabú y el otro aristocrático, los dos con igual poder, de mentira y simulación, el blanco y el amarillo verdoso, escurrido con su piel sin que yo entienda por qué, para la primera aceptación ha de ser la... del corepo.

Lejando revistas cortéticas de allá, yo no había podido dar una cuenta cabal nunca de la verga de pascado que hay en este movimiento azaridista. Odio al blanco por serlo, al que como porque come, al que tiene maneras por su educación, a que tiene talento por su verga. Pero tanto odio, Zaldamendi, que yo dado que pueda a la vez con los conservados por los y de otras partes.

Yo le oído a este indio hablar de España como nunca al, delante de mi cara española, y yo le he visto en force del propio azarido locrente que comía en su mesa, por ser un español.

El APRA es una célula de Moscú: la organización en América es formidable, sobre todo en Colombia, en el Perú y en la Argentina; los sueños abundan, la corteza que manifiesta es la lucha contra E.F. UU., la corteza es la desespañolización, la desorientación y la carnicería del blanco.

El radicalismo azarido del Ecuador no puede a la vez, toda su azarididad azaridista y charlatana de los jacobinos azaridos, que vive en la corteza del pobre Montalvo. En el Perú Lingala da prestigio de azaridos a toda esta corteza y los hace bien. México está cortado a la raza cortada del respeto primario a la vida humana, y azaridado como con un tonto en la mano la brevedad del prójimo de la propia corteza. Chile ha estropeado toda su historia en las manos de un azarido ignorante celebrado por los escritores, en bloques. Venezuela cortiga a la brevedad. La Argentina tiene



para mí, a que no es azarido, que es el préstamo de sangre de Europa. El ejemplo de Uruguay no conviene a ninguno, aunque todos lo celebran. ¿Dónde pone usted su esperanza, mi amigo? La Iglesia podría ser la salvación, si no hubiera cometido la torpeza de enajenarse al pueblo hasta el punto que no tiene ya más elección que la de los ricos simuladores de la piedad y la de una clase media ruidosa y de la sin intelecto, sin verdadera cultura religiosa.

Venezuela, a que la juventud azarida, siendo el escápolo de Jacobino de ayer, de hacerse de una vez cristiano echando a los budistas, jacobinos y otras subespecies.

Dígame lo que se diga, la juventud decide

siempre de la generación siguiente, y la que tenemos es de la peor calidad, no solo política sino moral, porque el azaridismo puede a ser azaridado con dos calidades azaridas.

Yo no veo otra salvación que la sangre azarida y azaridista, pero voy a usted a convencer a periodistas azaridos o azaridos de que es blanco no sirve y de que reparta tierras a gente de pelo rubio; Lingala comienza a entender porque él no es un indio.

Venezuela viene a Europa, después de reunirse, el pobrecito, azarido contra jacobinos dando conferencias, para fundar una revista.

No podemos esperar de él lo que usted y yo queríamos, la formación de una juventud azarida, que defienda allí los intereses azaridos y los de la cultura, sin azaridarse ni manifiesto tampoco, que con el racismo azarido y también con la cultura, que allí sirve, desmude la fantasmagoría igualitaria, la ideología jacobinista - que yo le llamo así - y el azaridismo azarido.

Cuanto miramos, sabemos y nos quedamos de brazos cruzados, estamos entregando la pobre raza a las brujas, por no molestarnos en hacer la limpieza de azaridismo y por miedo a las brujas que no nos más que azaridos de razas en barras azaridas, de azaridos azaridos azaridos.

Yo comencé para P. C. C., una carta que le envié diciéndole cosas azaridistas; me quedó en el camino de la Elipira y del campo, porque me digieron que está muy mal de la vista y no puede así azaridarse.

Mi amigo, hasta luego. En días más azaridos... Y perdón el azaridismo. Usted dirá que soy terriblemente azaridista, y es cierto, porque me gusta el Archángel por sobre el Ángel y del papamismo de usted me gustan los lilas más que los lilas.

Le distingo, la corteza y la corteza mucho, un viejo azarido desespañolizado. Y le pido perdón por lo ocurrido, muchas veces Gabriela, la de marzo.

P. D. Mi salud sigue mala. Me voy al mejorero, en julio a E.F. UU.



Notas

17) Benjamín Carrón.

18) "Mi regreso a Cuzco" (Alocución a la fiesta de la Lira) En: *Desde Washington D. C. Publicado en: Revue de l'Amérique Latine*. Año 8 t. 1. 18 p. 92, París, 1 ago. 1929 pp 105-123. / en Gonzalo Zaldumbide Significado de España en América Selección, prólogo y edición de Efraín Villacis. Editorial Lesteima, Quito, 2002 pp 63-96.

19) Aristide Briand (1862-1932) Político francés, militante del Partido Socialista y periodista. Premio Nobel de la Paz junto al alemán Gustav Stresemann.

20) León Daudet (1867-1942) Escritor, periodista y político francés. Antisemitas, fundador junto a Charles Maurras de l'Action française, novelista de género casi pornográfico. Fue reconocido como un polemista audaz a través de sus artículos periodísticos y original crítica literaria. Obras: *El estúpido siglo XIX* (1922); *Escritores y artistas* (1929), entre otras.

21) Palma Guillén, intelectual mexicana, emigró a París y se convirtió por varias ocasiones de Mestral con quien vivió algunas temporadas. Gabriela le dedicó su libro *Tela* (1938) "Palma Guillén, y en ella, a la piedad de la mujer mejicana".

22) Petronila Alcayaga Rojas, murió en 1929, a los 54 años de edad.

23) Carlos Pellizer, poeta me-

cano. (Tabasco 1899-México 1977) Relacionado con el grupo Contemporáneos. Representante del vanguardismo mexicano. Material político 1918-1961 (1987) contiene la mayor parte de su obra.

24) Andrés Blythe.

25) César E. Arroyo.

26) Jorge Carrera Andrade.

27) "Epilación de Carrera Andrade" por Gabriela Mistral (escrito en París, junio de 1929) en Jorge Carrera Andrade, *Boletines de mar y tierra*, Editorial Cervantes, Barcelona, 1930, pp. 7-17.

28) Los subrayados son de Mistral.

29) Ver nota 18.

30) Librería Stock, Casa editora de París.

31) No tengo datos acerca del mencionado.

32) Años después, Mistral, respondió en sus cartas y artículos un profundo y visceral sentimiento antiespañol. Su discurso acerca del indio es, en principio, elogioso acerca de la raza, luego se torna casi en insultante racismo. Finalmente, la chilena acusará a favor del indio americano. Los cambios de actitud sobre este aspecto y otros, varían más que por razones políticas, por acciones ejemplares de índole personal.

33) Juan Montalvo (Ambato, 1832-París, 1888). Escritor y libe-

lista ecuatoriano. Considerado uno de los más altos exponentes de la lengua española en América. Obras: *El Cosmopolita* (1886-1870), *Las Catinarias* (1879-1881), Los capítulos que se le otorgaron a Cervantes (1885), entre otras.

34) Augusto Bernardino Leguía (1864-1932). Político peruano. Presidente de la República (1908-1912). Se proclamó dictador en 1918 y fue derrocado por Sánchez Cerro a fines de 1930. Obrero de Chile le entregó de Tacna al Perú.

35) Carlos Ibáñez del Campo (1877-1960), político y militar chileno. Promovió los golpes de Estado de 1924 y 1925. Fue elegido para la máxima magistratura en 1927 hasta que dimitió de su cargo y huyó del país en julio de 1931.

36) José Vasconcelos (1882-1959). Escritor y político mexicano. Obras: *La raza cósmica* (1925), *Utopía crítica* (1936), entre otras. Desde 1922, mientras ejerció el Ministerio de Educación de su país, envió a Mistral a colaborar en la reforma educativa. Fue candidato a la presidencia de la República, lo derrotó Ortiz Rubio (1929). Abandonó su ideario indigenista y se inclinó hacia el conservadurismo.

37) No puedo dejar de apuntar la mención de Gabriela Mistral, en la obra de la ira provocada por el "novelista" en su caso, y por su tema de pacifista y pro América mestiza. Los puntos de vista expuestos hasta aquí son más bien vacacionales, en esta línea no pudo

visualizar lo que ya estaba sucediendo en aquella época en Europa y menos prever lo que sucedería años después en el mundo. Las acciones particulares de ciertos individuos hacia Mistral le impiden ser lucido en su pensamiento político. Su posición ante América, España y Europa variarían según los acontecimientos personales y generales que se presentan.

38) Se refiere a Charles Maurras (1868-1952). Escritor y político de ultra derecha francés, defensor de la restauración monárquica, ideólogo de l'Action française que se enfrentó a la Iglesia. Obras: *El camino del paraíso* (1885); *Encuesta sobre la monarquía* (1900-1909) entre otras. 39) Se refiere a Henry Maurras (1866-1970). Escritor francés, militante de l'Action française. Obras: *Defensa de Occidente* (1927), *D'Andre Gide a Marcel Proust* (1948), entre otras.

40) Voz coloquial que se refiere a campesino.

41) Francisco García Calderón (1863-1953). Escritor y diplomático peruano, residió en París. Obras: *El Perú contemporáneo* (1907), *Las condiciones sociológicas de América Latina* (1908), entre otras.



Rendón Seminario Hacia el hombre desde el artista

Por Manuel Esteban Mejía



La exposición retrospectiva de la obra de Manuel Rendón en Malacón 2000 de Guayaquil, refleja que es figura capital del arte ecuatoriano en el siglo XXI y, con Camilo Egas, los dos artistas más importantes de la primera mitad de ese siglo.

Rendón, como se sabe, nació en Paris en 1894 y su encuentro con la realidad ecuatoriana se produjo a principios de la década del 20. Este primer acercamiento fue una revelación y se manifestaba en dos ámbitos: el humano y el geográfico, lo que sin duda se hizo evidente en la primera de sus exposiciones individuales.

Sedalo esto porque lo producido se convirtió con lo descubierto y tuvo el sentido de un hallazgo, de una relación que ya no lo abandonaría, y con la consciencia de un soporte puntual: la cromática. El color era a partir de ese momento soporte preciso de su obra, que a tiempo de otorgarle identidad le proyectaría una diferencia frente a los artistas franceses de su tiempo, como bien lo expresó Michel Seuphor en el congreso integrado de la Escuela de Paris.

La concepción surrealista

Sus inicios surrealistas corresponden a la serie de dibujos a lápiz de los años 22 y 23, cuando comienza a ser de trienta. Son una especie de ejercicios donde, al mismo tiempo, aparecen algunos elementos que retomará después y con valor de signos plásticos, constituyen el punto previo para esta obra mayor, ya en óleo, ya en acuarela, no la que destaca *La joven negra*, su retrato más su esposa Paulette, y el del galista Léonce Rosenberg, entre otros trabajos.

Se vislumbra ya lo que será una constante en toda su obra: una visión personal dentro de una concepción general. En efecto, su surrealismo no es el de Breton o Magritte por ejemplo, sino uno donde el dibujo, a través de la figura envolvente de la línea o de la presencia de la mancha, se concentra en la figura humana y en la atmósfera que rodea a la figura, de la que llamamos el detalle. Hay delicadezas en el trazo y una transición

de la tierra, como hay una expresión de amor y melancolía en esos rostros con los propios, a los que el color otorga estabilidad y libertad.

En obras que cierran esta etapa, como *La cabeza cortada* y *Los amonios*, de la década de las treinta, sus figuras se integran a un mundo salvaje y exuberante, en el que exuberancia y salvajismo no son sino facetas de lo mismo romántico, con la virtud de tender más de sus puentes para la seguridad de sus incertidumbres mayores.

La expresividad reflexiva

Si a Rendón le interesa lo humano, de modo igual el contexto físico que corresponde a sus personajes. Esto será patente en las obras que producirá a partir de su segunda estancia en Ecuador, la que definirá su expresionismo. Surgen *El Chocha de Galápagos* del 37, *La chola Pauchita*

del 38, *El mayordomo y la comadre* del 40, que son obras en que Rendón interioriza su existencia, se abre el término, como también el conjunto de dibujos y apuntes de su vida en las salidas Galápagos.

Este expresionismo carece de inspiraciones regionales. El ser humano es sujeto de una realidad que se afianza en el tiempo y no solo en el espacio. Y si es particular en su concepción, por no ser realista sino por basarse en lo humano de una realidad nacional, tampoco tiene relación con el indigenismo prevaleciente. De hecho, es una expresividad que libera el término y que refleja en ámbito de lo humano si se vislumbra de orden social o político.

Del cubismo a la abstracción

La siguiente será su aproximación a formas nuevas cubistas. La figura es considerada como forma, y como tal recordada en planos que sucesivamente se retroceden. En otras tiempos como *El hijo de Muchacho solitario*, del 40, la geometrización no desaparece la figura sino que la vuelve ambigua, vertical más que real, con ritmos y distancias reconocibles. *Virgen con niño*, del 41, *Los amonios* del 42, *Namido en el bolicón* y *La estirpe* del 43, *La obra* y *Amoríos descomulgados*, etc., son algunos de los trabajos en que este tratamiento de la figura implica ya proyecciones abstractas.

Pero que a Rendón no le interesaba la abstracción en sí misma, sino que ve a ella como a una tendencia plástica a la que debería acceder por algún tipo de respuesta espiritual. La figura, entonces, termina por volverse forma en una serie de expresiones que abarcan los últimos años de la década del cuarenta y mitad de la del cincuenta. Rendón se da cuenta de que el desarrollo de su operación solo puede concluir en una especie de última forma. De ahí que sus entrelazados de planos que se superponen como fragmentos —de embargo coherentes— de la figura humana, de sus imágenes son livianidad en la que el volumen pierde peso espacial.





fino para adquirir la levedad de lo incorporó.

Hacia mediados del 50 las formas reconocibles dan paso a otras cuyo fundamento es el color, y a las masas cromáticas de las lámparas del 57, 58 y 59. El color pasa a ser protagonista, y más que expresarse en carácter o una postura existencial, traduce una reflexión en dos frentes: el arte y la vida. De esta abstracción partirá Ruedón para emprender su recorrido final: las formas oblongas que, como espirales abiertas, masas de antes y de después de un tiempo pasado, dominarán su obra entre los años sesenta y ochenta.

La obra última

En la etapa de mi personal aproximación a Ruedón y la que me facilitó mi conocimiento de su persona, ideas y creencias, a través de conversaciones que, para mí, tuvieron el encanto de lo inesperado e inolvidable. Descubrí su sentido de la vida, su estado en la vitalidad de su experiencia. No siendo él un hombre de Iglesia que se vinculara con un credo, aceptaba que una gran fuerza animaba el universo. Digo que en él había una religiosidad sin religión, una fe cierta en el ser humano a partir de su naturaleza.

Porque ¿qué es lo que hay en esa obra última que no sea del orden de una visión personal que es, también, una reconstrucción de lo existente? A ese punto llega como por decantamiento, por constituir algo así como el acmado puesto, aquel que un ser busca, unas veces entre tinieblas, otras con la guía de la luz, pero que es deseo y necesidad a la vez de un sentimiento íntimo que dirige la energía vital hacia ese destino.

Pero que Ruedón no se plantó una teoría sobre esto, sino que esas formas evanescentes eran sus preguntas, respuestas y una manera de

percibir una realidad de esencia diferente a la estrictamente física, que intentó desde su corazón y no solo desde su mente. De este punto, y con tales curvas raras que las usadas para calificar a la obra de De Chirico, esta pintura es metafísica, surreal, porque buscaba serlo que por responder a esa trascendencia.

Largo habían sido los trechos recorridos desde mediados de la década del diez, cuando iniciara su actividad artística. Los había cumplido con apego a un credo propio que lo inclinaba a cumplir su tarea con el desvelo y la alegría de lo que le ofrecía ese tiempo. Si había estado en la Francia de la primera guerra mundial, sin duda padeciendo la estrechez y pobreza que esa situación tal vez conlleva, y si se alegró de la segunda gran guerra, fue porque, aun lejos de los campos de batalla, ella no dejaba de ser una experiencia desgarradora.

Sin embargo, en su obra no están marcados esos momentos y, por tanto, directamente no la determinan. Ni en apariencia se adivinan otras experiencias. Pero sus influencias existen, no en el sentido tradicional de vincularla con el medio de modo que se entienda que la obra responde a esas circunstancias, sino en uno en que la obra se vincula a ellas a través de superarla. Es que para Ruedón la obra establecía una realidad propia que no es necesariamente la que se vive en una cotidianidad. Su ocupación de artista fue fijar la realidad que lo calga su arte.

Si el arte es sorprendente, lo es en la medida en que la vida es de modo igual una permanente sorpresa. ¿Qué es ésta la última invitación que nos haga desde su obra: ver como él por primera vez aprendióramos a percibir el mundo y también a nosotros mismos.





Rolf y Araceli:

Nos dejaron su mirada

Por María del Carmen Carrión

Una «mirada» bon de colores rosas, suspendida del techo, recibe al visitante a la exposición *El Ecuador de Blomberg y Araceli*. Esta bon *domina*, rodeada con cobijas Virutas, es el elemento introductorio a una exposición en la que se destacan una *abierta* investigación sobre la vida de Rolf Blomberg y Araceli Gilbert y sus contribuciones al Ecuador, y su montaje museográfico lleno de elementos interactivos que divierten e informan a grandes y chicos. Los visitantes pueden recorrer los *Llanos* andinos las espigas *invernal*, acompañar a Blomberg en la búsqueda de tesoros, y descubrir cuáles fueron los que encontró. Los *esta* pequeños pueden *semas* visuales según de organel, *abierta* al *apo* Bufo Blomberg descubiertos por Blomberg o *araceli* un rompecabezas de una de las obras de Araceli.

La muestra, distribuida en seis salas, permite un acercamiento afectivo a la vida cotidiana de estos personajes. Gracias a una cantidad de fotografías familiares que se incluyen en el montaje y a la recreación de espacios íntimos de los *caseros*, se nos invita a *explor*, *internamente*, en los rincones de las vidas de Blomberg y Araceli. La exposición *facilita*, además, la apropiación y conocimiento de la historia y el patrimonio natural, cultural y humano del Ecuador.

La exhibición se inauguró el pasado miércoles 20 de noviembre en el Museo de la Ciudad, como producto de largos meses

de investigación y recopilación de información en su trabajo conjunto entre el Archivo Blomberg y el Museo. La exposición es uno de los varios productos de esta alianza que ha buscado recuperar los aportes del *mujer* *farférico* Rolf Blomberg: fotógrafo, *vidalista*, *etnógrafo*, *naturalista*, *aventurero* y *cronista* *sueto*, y de la *plátora* *guayaquilera* Araceli Gilbert, impulsadora del arte abstracto en el Ecuador. La muestra está acompañada de un catálogo que cuenta la vida de Blomberg, Araceli y Emma Rubiano (segunda esposa de Blomberg), y de un periódico de entrega gratuita que recoge artículos y propagandas de productos, publicados en la prensa de Ecuador y *Estadístico* en la época de los personajes, el cual permite ampliar la información *presentada* en la exposición, además de que proporciona datos curiosos sobre ellos e incluye una serie de caricaturas realizadas por Blomberg.

Gracias a una eficiente gestión cultural se ha podido reunir, con el apoyo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, el libro *Tesoros enterrados* y *encontrados*, publicado originalmente en suizo por Blomberg en 1956; *recobrar* para el país 36 films de Blomberg, propiedad de la televisión *corca*, 15 de los cuales están dedicados al Ecuador, y *además*, recuperar el libro *Araceli* publicado en 1993, que se encontraba en las bodegas de la AGD, y ponerlo nuevamente a disposición del público.





El montaje museográfico, dinámico y recordivo, permite al visitante adentrarse en las variadas facetas de la vida de Bloomberg. Una suerte de "Indiana Jones" merco que llega al Ecuador por primera vez en 1938 y crea un fuerte vínculo con el país. Bloomberg dedica su vida a los viajes de aventura y las crónicas periodísticas; es un apasionado naturalista y un etnógrafo de afición que imparte una nueva mirada sobre la diversidad cultural y natural del Ecuador. Su legado incluye más de 33.000 fotografías, muchas de las cuales se dedican a personajes y paisajes ecuatorianos; 21 libros, 15 de ellos sobre el Ecuador, y 33 documentales, 23 relativos a nuestro país. En la muestra existen dos salas dedicadas a las fotografías de Bloomberg, cuyo valor no solo es documental sino también artístico.

Araceli y el arte abstracto

Su esposa Araceli Gilbert introduce el arte abstracto al Ecuador en momentos en que la mirada latente sobre el indígena copaba la escena local. Sus obras, de difícil aceptación para el espectador de la época, traza un aire de renovación al medio ecuatoriano. En la exposición se puede apreciar un coherente conjunto de obras de la artista, creadas para la exposición de colecciones privadas y públicas, que permiten tener una visión de conjunto de la producción de Gilbert. Se incluyen trabajos figurativos, obra gráfica, sus pinturas más representativas y algunas joyas diseñadas por la artista.

Como señala Lavin Oña es el catálogo que acompaña la muestra: "Rendí el tributo de la

memoria, el mejor de todos, a esta pareja excepcional en siglo de madurez para una comunidad como la nuestra, reticente a reconocer sus propios valores". Esta es una muestra que merece ser recordada, pues la visión que estos personajes tuvieron sobre el Ecuador da condados del siglo pasado, nos aporta claves para entender nuestro presente y destaca la diversidad cultural, natural y étnica de nuestro país. Ea, además, una muestra para los amantes del arte, que podría reconocerse con la obra de Araceli y conocer y disfrutar de la de Bloomberg. La exposición permanecerá abierta hasta el 3 de febrero del 2003.



Belancourt

Lugar y tiempo del color

Por María del Carmen Carrión

Pintar no es fácil. No me refiero a los problemas propios del oficio, a la dificultad de manejar el color, la composición, el espacio o las veladuras. Pintar no es cosa fácil debido a las exigencias que el arte contemporáneo plantea, que no contempla con benevolencia el acercamiento a la pintura cuando ésta no se organiza a partir de discursos sólidos, sino que se apoya únicamente en el oficio del pintor, y al peso que la enorme tradición pictórica representa para un artista. No se trata de una desvalorización de la pintura como tal, ni de creer que esta ya no tiene vigencia y que ha sido desplazada por el espectáculo de nuevas tecnologías digitales de generación de imágenes. El problema no se resuelve a los niveles, sino a los usos que los artistas hacen de ellos.

Y es justamente a ese uso al que quiero referirme, tomando como punto de partida la muestra "Lugar y tiempo del color" que Belancourt presenta en la Adlon Plaza de Quito.

El trabajo que ahí se presenta propone un acercamiento no solamente convencional a la pintura. Belancourt trabaja la técnica pictórica como un fin en sí mismo. Sus relaciones con el color y la composición, aunque bien conocidas que vienen de un largo camino en la pintura, pero que él las reinterpreta para que sean una herramienta nueva dentro del lenguaje pictórico de la expresión artística del medio pictórico. Este diálogo es la pintura, arte inte-

rés expresado por el artista de que "en todas mis realizaciones, las ideas las solo sugiero colores e imágenes diversas", recae en una evidencia visual. No hay otras bondades ni otras posibles interpretaciones que no sean de la doble forma, dejando a un lado acercamientos mucho más enriquecedores que la pintura misma.

*Máster obrera
por la luna, 2002
Óleo y pastel sobre lienzo
70 x 50 cms*



SEGUNDO SALÓN
INTERNACIONAL
DEL
LIBRO Y LA
PALABRA

Servicios Librerías

Bolívia 8181 y Av. 8 de Diciembre
Teléfono 2440073 - 2547680 - 2273787
E-mail: libros@interactiva.net.ec
Quito, Ecuador

Distribuye:

Educalibro
Tel 2283112 - Guayaquil

Centenario

Aurora Estrada y Ayala:
Los temas eternos

Por Sara Vanegas Coveña

Aurora Estrada y Ayala (Pueblo Viejo, Los Ríos, 17 noviembre 1902 - Guayaquil, 12 marzo 1967) es, sin duda, uno de los escritores mayores de la poesía ecuatoriana.

Luchadora incansable e, promotora y directora de revistas y suplementos literarios que se honraron con colaboraciones de distinguidos escritores de la época -Gabriela Mistral, Jorge Carrera Andrade, Gonzalo Escudero, Carlos Salas, Jaime de Ibarra Bonin, Alfonso Soral, entre otros-, fue, además, gran viajera, socialista, muestra, feminista y pacifista.

Más, grande y polítrata, Aurora (que dice de sí: Soy fina y peregrina. Tengo el alma humana/ y sus ojos son lágrimas) escribió la insignia y la madredivina. En 1963, según nos lo relata su hija Isabel, "no me cansaba de incomprenderlo y de violencia, me lo despojé de su catedral y me lo aparté del campo de su especialización, después de largos años de humilde labor en los claustros universitarios". Esa, a la sazón, docente en la Universidad de Guayaquil.

Llegó a publicar solo dos libros: Como el silencio (1925) y *Trinities* (1943), este último, con el subtítulo *Unos Trinos y una CanCIÓN de Cuna*, es evidente paralelismo con la conocida obra de Neruda, *Unos poemas de amor y una canción desesperada*. El resto de su obra, dispersado en periódicos y revistas, o en borradores, nunca fue actualizado y permanece, lamentablemente, inédito.

La obra de Aurora, con una riquísima heterogeneidad, fruto de variadas y selectas lecturas, reflexiones, búsquedas, en estos ejes centrales: amor, muerte, naturaleza, poesía.

El amor y la muerte

La poesía amorosa fue considerada "especialidad" en su tiempo, pues, "no puede

de un suave erotismo, revelar una perfecta armonía entre lo sensual y lo espiritual. Así, en estos versos: *Él es como un joven decaído de la arena fragante/ este hombre herido y rudo que es por el amor/ en su carne morena se adueña pagano/ de furios y de alegría se adueña virrey*. / Ya, tan pálido y débil, sobre el musgo verde/ he sentido el mirarlo una explosión de vida/ y su ardiente sangre para que yo o ahogarme... (El hombre que pasa). O, en estos otros: *Libra en mi boca, Amor, toda la humana angustia/ el destino negro como en ardiente vaso/ embriagante el aroma de mi carne que mecha/ ha de servir mañana el brente regazo*. (Amor)

Mientras el tema de la muerte consta todo un libro (*Trinities*), escrito ante la desaparición de su madre, una colección de trece poemas más allá de la desolación y el Baudelaire, el primer Trino inicia el largo poema con un gongoloso "Nuestro más", que nos arroja brutalmente a la eternidad definitiva, sin salida: Yo nunca más sobre el finísimo se estrella dulce/ Nunca más en estos silencios se una de lirio y de jazmín/ Nunca más el lago tibio de las brisas ruidosas a mi cuello ordena. En tanto que el vigésimo, y último, de peso a la eternidad valiente de la muerte: Hoy como cuando que estás ida para siempre/ porque ningún viento colista me ha hecho sentirte cerca/ O es que tornada en ángel te aligeras la miseria/ de este cuerpo que hincas de tu sangre y espíritu?, y a la resignación, finalmente con la esperanza y el ruego de ser escuchada desde el más allá por la madre amante: *Por amor de la luna, de la luna y de este mundo/ en que te duelen, sean herido de mierte a mi libro ardiente/ ¿podría permitirte ver mis ojos con Baudelaire/ y la frente que amante perdida en la tiniebla?*



La naturaleza, las cosas, la poesía

Aurora nos habla de la naturaleza en relación íntima con lo humano, de la identidad que descubre entre nosotros, animales y cosas, revelando incluso un cierto panteísmo en que todo tiene alma, vida y canto. Así, en este inicio de insuperable evocación a Neruda: *Mejor que el árbol verde, que la piedra muerta/ y el hombre una rosa en lo que guardará/ y que en los ríos va, algo extraño se agita/ ¿Nunca has pensado, humano, lo que allí dormirá?* (Arce)

O, en estas líneas: *Y así de mis palabras y el murmurar sonoro/ de la garganta pura como una fuente de oro/ La casa en ruinas, blanca como una niña enriendo/ así muerto sin Aurora, han robado hermanas (El poema de la casa en ruinas)*

La poesía muestra así, para Aurora, la llave cósmica que le abre el mundo no solo de las cosas - riesgo propio del postmodernismo, movimiento al que se adscribe, fundacionista, su obra - sino también del hombre y del pasado de su antigua tortura humana, que le trae la memoria perdida de los siglos y lo ayuda a reencontrarse consigo mismo en el tiempo y el espacio.

Así, en el soneto Yo tengo un punto público, en una serie de poemas Escucha de la poesía, equivalente a lo que ella, nos dice: *Él es quien da a su rostro coloradas de oro/ él quien puso en sus ojos el arco de la luna/ y me dice en los labios sabor de eternidad*

En otras ocasiones, la autora, entre vanguardista y surrealista, nos habla de la voz que la habita dando Apocalipsis innovadores. *Resucitamos a estos versos:*

Pero en un punto cercano de mi alma/ hoy un humido arco de destellos/ guardando la memoria de sus voces/ unido a mi en ideas latentes... / Y que alguna de una rosa que partía/ me dijo en oración de extraña lengua. (Es una lengua dulce y purificada). De esa Lengua de oro y de miel/ purificada en los milanes, nos vuelve a hablar en otros textos, como en el siguiente: *La noche trae a veces/ un olor a jazmín/ Y en él una palabra/ que se prende a mis sienes/... / Y otra vez la palabra, / convirtiéndose en letras/ viene a mí desde el Baudelaire/ que no alcanzaba mis manos (Escuchando la noche)*.

La palabra, sí, la poesía como última morada -en el sentido que da a este término la Santa de Ávila-, redención para la pequeña humana.

El cine se tomó a Tomebamba

Por Gale Alfredo Torres



Desde arriba, fotogramas de *La Ciénaga*, ganadora del Plutón de barro; *Lavours Arcivos*; y *Un lugar en la tierra*

El primer triunfo, y el más importante, que se aganta el "Festival Internacional de Cine de Cuenca 2002", es sobre el mismo: contra todo mal presagio prueba su viabilidad y pertinencia; su acción generó reacción, el cine se levantó en público. Pero además realistas el séptimo día de alcanzar el festival cumplió en el ámbito local, no tuvo la trascendencia regional y nacional que el se merecía. Pero vea que los grandes proyectos nacen así, entre la duda, ambigüedad pero amenazantes. El festival de Cuenca ha dado sus primeros y vigorosos pasos. El círculo ha sido propio.

Todo proyecto es también un aprendizaje, y por el carácter que reviste el evento no quedaba sino aprender haciéndolo. El joven equipo que estuvo a cargo de la producción, con Patricio Montalvo batido en el caso, sabía que el festival debía gustarse entre la ciudad, las ganas de hacer, las limitaciones económicas y el vacío de una tradición. Pero, también sabía que hay que sembrar cine para cosechar, que en memoria de tradición había que fundarla. Y la química se hizo realidad.

Las insatisfacciones y carencias inherentes a una primera edición, y además, como alguien dijo, todo festival es frívolo y capcioso—el festival ha suplido con cine, con mucho cine. Siete días de proyecciones, algo más de cincuenta películas llegadas de lo lejos tan distantes como Rusia, Japón o la India; estrenos y presentaciones internacionales; la retrospectiva homenaje a la clásica figura del argentino Raúl Purrone; la competencia internacional de largometrajes y la nacional de cortos, compuso el repertorio de una semana en la que Cuenca y sus proyeccionistas se tomaron el mundo.

Vivimos entre la cosmopolita y el río, entre la tierra y la euforia que sólo el cine dramáticamente. Nuestros maravillados a la salida de la expedición Solas—donde, alguien comentaba, hasta el perro actuó bien—o la chile-

na *La Sirena del Loro*, a esa de cuyas actrices, rumo bajada de la pantalla, era normal encontrarlas por las calles de la ciudad. O asonadados y cerca del colapso—algunos reportes dotes tuvieron que abandonar la sala—con la rosa *Un Lugar en la Tierra* o la mexicana *Profundo Carisma*. Hasta oídos deslumbrados boba con la música para clarinete de la alemana *Dejados del Salmo* y el altísimo rap de la brasileña *El Invenio*. Salimos conmovidos luego de la francesa *La profesora de piano* y estupefactos con la infidelidad a la zona de *Un Milenio*; desorientados con la uruguayana *En la Auto Vida* y la brasileña *Juego de Pongias*.

Experimentamos, pues, todos los rostros, todas las reacciones, pasamos por todos los estados del alma. Por ello, al final de cada jornada, el espíritu terminaba desfigurado—como una figura de Barón—por esa entrada misteriosa que disposita sobre la paradoja de la condición humana, tan bien retratada en la muestra.

Los premios de todo concurso siempre están condicionados por el azar y otros imponderables. Pero el premio a la mejor película otorgado a *La Ciénaga* de Lucía Martí no desmorona. Y quizá lo más importante del premio es que inaugura lo que llamaremos una "política del festival", su vocación por un cine autocrítico y de espesor, que sin descuidar la ficción y el nivel estético, sea capaz de poner en pantalla nuestros temas e historias, temas para no menguar la fuerza del discurso literario.

Entonces, la muestra ofreció una panorámica del cine latinoamericano y nos permitió entrar en el contexto de otros cineas y la verdad es que las conclusiones son halagadoras. El cine latinoamericano, después de vencer el estigma que siempre fue su limitado nivel técnico, ha logrado relevarse, no hay que preocuparse, a aprender las lecciones de buena y realización que otros cineas ya habían conquistado. Películas como

la chilena *La Sirena del Loro* de Andrés Wood, la mexicana *El Tigre de Santa Julia* de Alejandro Gamba o la brasileña *A lo largo del Padre* de Luis Fernando Carvalho, dan cuenta de una rotación cinematográfica que no pide ni debe nada a nadie. Un cine que se mide en cualquier pantalla y con quien sea.

Pero junto a esos filmes de importancia, que apostaron sobre todo por la forma, está un filón de películas más personales, poéticas, más, digamos, latentes, más íntimas, con una vocación estética que contextualiza que más adopción capó por la muestra. Como *Japón* de Carlos Reygadas, un elaborado filme digno heredero de la completa tradición cinematográfica de Bresson, Tarkovsky o Fellini. El cine total de la brasileña *A lo largo del Padre* también milita en esta liga. La uruguayana *Wato* fue la película emblemática del festival, por su gloriosa sencillez y fidelidad a la hora de retratar una generación y un país.

Respecto a la producción nacional, las películas que no son tan exitosas, puesto que no tuvieron representación en la muestra. Ha bilanes en corto, pero poco. De los cerca de veinte trabajos que se presentaron a la preselección, se salvaron cinco. El premio a Trinchera de Daniel Andrade generó desamoros e incertidumbre, sobre todo por dos trabajos que nos parecieran más completos, *Salmirio* de Iván Zambrano y *Solo de Wilson* de Barboza.

Ha sido el comienzo. Sabemos de las dimensiones y del perfil del festival, por algo se dedicó al sacerdote Carlos Crespi, verdadero paradigma del cine hecho pasión y carne. El haberlo realizado nos permite apuntar más alto, eso es, crecer y trabajar para insertarlo en un contexto más amplio. Por ahora permitámonos, como ciudad y como país, celebrar el nacimiento de una tradición.



El cine ecuatoriano

Dos visiones sobre *Fuera de juego*

Doble columna para una lectura

Roberto Rubiano Vargas

Las películas llegan hasta la altura de calidad que su director tiene, que el espectador obra y que los recursos permiten. Hoy, el cine tiene dos vertientes claramente diferenciadas. La producción industrial y el cine independiente dentro del cual cabe todo lo que no es Hollywood (incluyendo la distribuidora Miramax, otrora paradigma del cine independiente, y Gaumont). En cada una de estas dos vertientes, sin embargo, la exigencia es la misma: contar bien que historia. Con dinero o sin dinero.

En Ecuador cualquier película es cine independiente. No existe la mínima posibilidad de una industria cinematográfica. Pero con los recursos digitales de hoy, hacer cine se parece a hacer motas con una libreta y un lápiz. El cine, al menos en el aspecto técnico, comienza a democratizarse.

Con el video digital volvió a tener vigencia aquella aserción que Jean Luc Godard hizo a comienzos de los sesenta: para hacer cine solo hace falta tener una cámara y el hombre y sus historias son la cámara.

Fuera de juego, de Víctor Arregui, es una película que obedece a ese principio. Filmada en DV, con un reparto de actores naturales y limitados recursos económicos, su resultado está enmarcado en lo más vanguardista del cine independiente. Bajo su apariencia que la película, dentro de estos parámetros, es una historia totalmente bien contada. Es una película que, para ser juzgada, necesita una especie de doble columna de lectura: la del deber y el haber.

La doble columna

Lo primero que cabe decir es que la propuesta de *Fuera de juego* es valiente, con una buena banda musical, y profundos recursos visuales. Es una película que obedece a la razón de ser fundamental de cualquier cinematografía nacional: hablar de su gente, su entorno y los motivos que jalanan su existencia.

Esta película intenta ser un relato urgente sobre las circunstancias más recientes de la vida nacional. Recurriendo a un

grosor documental y a una gran fidelidad al incorporar a los personajes a esas circunstancias, Víctor Arregui nos presenta una historia reciente. Para compartir. Y lo hace a través de personajes atractivos creados por actores naturales. La película se sostiene en la fuerza general de la idea, en una banda sonora que se integra a la historia ("soy todo lo que me quiero ser", dice una línea de la canción final), y en algunas sutilezas, como la mirada final con la que el actor de reservas saluda al protagonista y su destino de vida.

Eso se incluye en el haber. En el deber, la película tiene enormes limitaciones que son sus carencias técnicas. La falta de aquello que el dinero no puede comprar (como dar una curulesa jurídica de crédito): mayor obcio es la dirección para resolver algunas escenas. Un guión más sólido, pues este sufre demasiado al narrar los periodísticos para bien las lagunas argumentales.

Por otra parte, la fotografía (mucho contraluz) muestra cierta vergüenza formal. Como se deja rotunda la calidad del video, pudiera quitarse grandezas a todo el conjunto.

Sin embargo

Fuera de juego es una historia que, pese a los defectos comentados, genera emociones. Arregui es su bondad. Propone cambios históricos y nos hace creer que el retorno del grupo realizado - desde su director y productores hasta el último electorista - es una opción para el cine en el Ecuador.

Si hace un par de años *Ratos Ratoneros* de Raimundo, de Sebastián Cordero, abrió el camino, hoy Víctor Arregui muestra la puerta.

Fuera de juego es una película cuyas virtudes y defectos son los de su director. Pero la película tuvo un principio y un final. Ya es un producto terminado. En cambio, Víctor Arregui promete mucho más a partir de ella. Es un director en proceso de crecimiento. Y eso es un tema que debe producir entusiasmo.



Mucho material, y a ratos sobre Alfredo Breilh

En estos momentos de consolidación de una cinematografía, todo filme nacional es un paso adelante. Desde resúmenes se comienza *Fuera de juego*, película premiada en el Festival de Cine de San Sebastián, entre los que películas postulantes al premio Cine en Construcción.

Estamos al fin observando al Ecuador en la pantalla grande. En la oportunidad de mirarnos en la mirada de los realizadores. No todo el mundo está de acuerdo en observar la sombra de nuestro país sin dar espacio a la esperanza, como es el caso de *Fuera de juego*. Pero mostrar la crisis sin piedad es una libertad de quienes producen el filme. Y en esta, la cámara de perspectiva deja un sabor amargo. De allí sale la inspiracional frase de que "el Ecuador es el primer exportador de sufrimiento del mundo". Un párrafo que deprime: es un país subvuelto, una juventud sin salida, una masa proyectilada por batallas corruptas, en fin, una situación general de desesperación.

El filme está muy entroncado en la realidad, por dos vías: la crisis socio política y el marco de vida de los jóvenes de medios populares. Un estilo expresionista, en cuanto a la realidad exterior los elementos del drama interno del joven. Para conectar esta conexión, el filme, en su construcción, recurre a dos materiales previos históricos, que son usados como antecedentes para construir el drama desde afuera del filme. El primero, una notable cantidad de material documental sobre el período bancario, el movimiento de protesta social y el levantamiento indígena que en el año 90 significó el derrocamiento del presidente, unas pocas horas de un triunvirato y el arribo del ex vicepresidente al poder.

En este ambiente político de inestabilidad y dentro del marco de las manifestaciones populares callejeras, se des-



rolla el drama de un adolescente con otra perspectiva que enseña, y quiere, ante la imposibilidad de obtener el dinero para el viaje por mundo del trabajo o el apoyo familiar, roba su carro. Final abierto.

Pero la abundancia de material documental, tomado de reportajes y noticieros de la televisión y filmado por los propios realizadores, no es proporcional a su importancia en la trama de la película. A pesar de las esfuerzos por integrar esos recursos con escenas actuadas, como aquella de una reportera insistiendo por los gases lacrimógenos, para de repente al no llegar más que como retorno al drama del protagonista.

Si suprimiéramos las escenas documentales, los que nos quedan en la familia mirando los noticieros, perderíamos sólo la escena en la que el protagonista participa en una marcha; pero, en resumen del drama, nada se perdería.

¿Qué se puede decir de la construcción de un filme del real se puede estar en serenos en que se afecte emocionalmente? El magnífico recurso de incorporar el documental a la ficción, más considerado que plantea la adición a la televisión como problema familiar, tiene el pro de estar desbalanceado en el gusto.

Lo real no puede decirse del cine. El cine, la música de los grupos cruciforistas de rock, hardcore, punk, metal y todas sus abstracciones, también abundantemente incorporados pero, esta vez sí, más integrados a la vida del joven, tanto por la escena en la que participa en un concierto y baile masé, como por la adopción de las letras y la música misma en resaca de los jóvenes a la sociedad. Jóvenes del "Kito con K", como diría Pety Andino, donde están rescatados los valores de la patria, no es vano el padre del protagonista es militar; de la escuela,

la, pues el chico abandona el colegio, y del trabajo, pues no hay un empleo digno o apropiado para él. Y esto es lo que se expresa en la vida de los grupos musicales populares de Quito, correspondiendo, entonces, tanto como símbolo del personaje que está en los conciertos, los chopes y las sesiones de droga, resaca como extrínseco de su vivencia.

Es importante observar, desde el punto de vista del guión, como rasgo del cine latinoamericano, el romper el exclusivo desarrollo psicoanalítico del cine comercial de Hollywood, al colocar un marco social para justificar el drama. Esto es expresionismo y realismo.

El protagonista, adolescente, con su manera de freírse a la parrilla, frente a la verificación de la salida de su situación, logra espontaneidad en su actuación, aspecto importante para crear la realidad interior del personaje. No ocurre lo

mismo con el personaje de la joven amiga, amante del banquero, el este último, también importante, pero vinculado a los acontecimientos sociales documentados, es un personaje creíble.

En general, hay un trabajo de sentido ambiental con criterio y estilo coherentes con la visión que se ofrece de los espacios urbanos en los que se desarrolla el filme. Nuestros técnicos logran cada vez mejores niveles y aparecen nuevos nombres en los créditos, nuevas perspectivas para este movimiento de construcción del cine ecuatoriano que vivimos actualmente.

Y, evidente por cierto, el eco y el apoyo sistemático de Ocho y Medio al cine ecuatoriano.



Diciembre en la Cinemateca

El hombre que amaba a las mujeres

Dirección: François Truffaut
Intérpretes: Charles Denner, Brigitte Fossey, Nelly Borgeaud, Geneviève Fontanel, Nathalie Baye
Francia, 1977
Duración: 118 min. - Color

Narra la vida de un hombre que recuerda sus aventuras amorosas con el propósito de escribir una novela. Comenzamos con el colapso del personaje principal, Bertrand Morane. Alrededor de su tumba se hallan solo mujeres. El filme está construido como un largo flash back que revela la atracción irresistible y contradictoria que siente Morane por estas mujeres. François Truffaut, célebre realizador de la Nueva Ola francesa, retrata al seductor como un niño necesitado de amor ansioso de retornar a la fuente, pero a la vez, temeroso de la disolución de su individualidad. Con humor, el realizador describe todas las clasificaciones simplistas, psicológicas o morales para abordar la pasión extrema. "A menudo mis personajes - sostiene Truffaut - están obsesionados con la idea del absoluto".



El último hombre

Dirección: Friedrich Wilhelm Murnau
Intérpretes: Emil Jannings, Maly Delachant, Max Hiller, Emilie Kura, Georg John, Hans Unterkircher.
Alemania, 1924
Duración: 88 min.
Silente. Blanco y negro.

Fue considerado como uno de los grandes obras del expresionismo alemán y uno de los mejores filmes de su director. Su atractivo reside en la habilidad de Murnau para crear una atmósfera opresiva, desarrollada a partir del uso expresivo de la cámara, la profundidad de campo y los efectos visuales. La película recrea el pródigo vital de un portero mayor del hotel Atlantic de Berlín que debido a sus muchos años le obliga a despojarse de sus costosos libros y descendiendo de categoría para encargarse del cuidado de los lavabos. En manos de Murnau, el drama de la vejez de un simple portero, se transforma en una profunda indagación sobre la dignidad humana, y hacia el final del filme, en una magistral contraposición entre la realidad y la fantasía.





Una década... y todavía cultural

Lo ofrecido es deuda. En una carta de felicitación por la salida de esta revista, los propietarios de Café Libro nos informaron de su aniversario y nos pidieron una nota 'grata y gratificante' como la del Sese. Y hasta nos enviaron la foto que encabeza. No faltaba más...

Hace diez años, Gonzalo y Silvia regresaban de una larga ausencia, observaron el ambiente cultural de la ciudad —en ese tiempo abarcaban las galerías, los pintores pintaban, los cantantes cantaban y los escritores escribían— y decidieron que sí, que valía la pena abrir un café cultural. Venían de Bogotá con sus Café Concert y El Oso y el Gore Pagano y las librerías con belados y cafecitos calientes, y pensaron que se podía. De modo que abrieron el Café Libro en la esquina de la Dingo de Almagro y Belo Horizonte, justo en los bajos de la Posada de las Artes Kingman, para tener un buen vecino.

Desde el principio fue el éxito. Un día sí y otro también, el Café Libro ha sido escenario de lectura de poemas, discusiones filosóficas, conciertos de jazz, partidas de 'Go', y cantantes pro-

fesionales, semi profesionales, aficionados y hasta quienes, entre el público, se animan a los gorjeos. Los intelectuales de la parroquia empezaron a tomarse allí las cervezas o los roncs, y a descubrir de lo divino y lo humano, que para eso son muy buenos. Nunca arreglan nada, pero todo lo ponen en solla y lo someten a las viguerías. Y eso ayuda a construir el imaginario de una ciudad que quiere ser cosmopolita.

Ahora, justo antes de la primera década, emigraron hacia la Carrión y Tamayo, a la virja y hermosa casa de la antigua Galería Eudora. Cerca de las universidades, cerca de los sitios de bohemia dura, cerca de La Casa de la Cultura como para estar en familia. El lugar es acogedor, los anfitriones, Gonzalo y Silvia, atentos y amables, y la vida es linda. Y como siguen habiendo conferencias, conciertos y poemas, pues allí es la nota.

Hoy domingo 1 de diciembre, cuando el búho ciego alinea ya su tercer número en las esquinas, el Café Libro cumple diez años. Congratulaciones.

Novedades Planeta



El universo en una cápsula de nuez
Stephen Hawking



El tiempo cuántico
Paul Feyerabend



Los mandamientos perdidos
Karl M. Wilson



2001
Diana Páez

Whisper No. 27-196 y Orellana
Teléfono: 296(234)236023
E-Mail: planeta@access.net.ec

ALCA

¿qué es y a quién conviene?

Julio Olaya Montalvo

El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) es un proyecto estratégico de EEUU para consolidar su influencia en la región mediante nuevos mecanismos de penetración comercial, mayores controles de la inversión y refinadas formas de supervisión de los flujos financieros. Su implementación se aceleró abruptamente en los últimos meses (el *fast track*) por cuatro necesidades coyunturales de la gran potencia: el ataque del 11 de septiembre de 2001, la urgencia de atenuar los efectos de la inminente recesión económica, el apremio de detener el avance europeo en la zona y la premura de reforzar las alianzas militares para contrarrestar el deterioro de varios regímenes políticos latinoamericanos.

Para contrarrestar la desaceleración de su economía, EEUU busca el desahogo comercial externo en su espacio «natural», América Latina, por su Europa y Asia no puede ejercer similar presión. Menos viable, pero determinante, es la motivación político-militar frente a la disgregación de gobiernos (Ecuador y Perú), al colapso de FARC (Colombia) y la desintegración de partidos tradicionales (Venezuela y México). El ALCA facilitará reforzar la intervención militar encubierta en Colombia, practicar ejercicios bélicos donde lo considere necesario, y contar con socios ambulatorios cuando requiera aprobar sanciones contra los países que el Departamento de Estado considere enem-

igos: Cuba, Irak, Libia, Corea del Norte.

El ALCA representa las más ortodoxas ideas neoliberales que, aplicadas por los diferentes gobiernos latinoamericanos -con o sin el aval del BM y del FMI- durante las últimas dos décadas, han profundizado el endeudamiento externo, la especialización exportadora, el intercambio desigual y la contracción del poder adquisitivo, propiciando el colapso de casi todas las economías de la región (a excepción de Chile). Sus defensores americanos que abrieron a la producción latinoamericana el mercado más grande del mundo -el de los EEUU- para los mercados internos serían demasiado estrechos para salir del subdesarrollo. Pero en los operativos de marketing en los que se ha preparado la propuesta, se omite mencionar las abismales diferencias de productividad entre las economías participantes, la condicionalidad impuesta por instrumentos como la *Ley de Preferencias Arancelarias*, la negativa a eliminar subsidios agrícolas y el proteccionismo levantado recientemente contra el acero.

Las corporaciones norteamericanas detentan las negociaciones. Su interés es muy diverso: ahorro provincial, educación y servicios sanitarios para atender a segmentos poblacionales de alto poder adquisitivo; rasables expedientes para la inversión externa; apertura de la construcción a las corporaciones norteamericanas (que disponen de intransferibles líneas de financiamiento y garantías); desmuestelamiento aduanero mientras las herramientas para aranceles del arancel

norteamericano abarcan al 34% de sus partidas; y un sistema de patentes ideado para beneficio de las grandes transnacionales (farmacéuticas). El punto clave del ALCA es la agricultura: se propone eliminar las barreras que, de una u otra manera, protegen a los pequeños campesinos, mientras el Secretario de Comercio ha declarado que los \$97.000 millones en subsidios recibidos anualmente por los agricultores norteamericanos "no volverán en la discusión...", pues son parte de las negociaciones mantenidas con la UR.

Tres temas adicionales son especialmente preocupantes. El primero, la propuesta de crear varios organismos con poder de decisión supranacional, bajo control norteamericano, debilitando más todavía las endeble estructuras estatales latinoamericanas. El segundo, la permeabilidad medioambiental, que facultaría a los EEUU para seguir contraviniendo los acuerdos de control, como ya lo ha hecho al convertir en cloacas tóxicas varias zonas de la frontera mexicana. Y el tercero, una mayor flexibilidad laboral que podría seguir el modelo de maquila mexicana.

Como está concebido, el ALCA violará el cielo regional a la evolución del PIB norteamericano, estrechando peligrosamente los lazos de dependencia económica y reduciendo las ya precarias posibilidades de libre determinación de los pueblos latinoamericanos. Su aprobación implicará la desaparición del ya debilitado MERCOSUR (pues una unión aduanera sub regional no puede existir dentro de una zona general de libre comercio) y la anulación de la Comunidad Andina de Naciones, organismo que ha permitido ajustarse desde ya a las propuestas norteamericanas. El mayor obstáculo a vencer será el Brasil, que debería tomar posiciones hasta poner en serio riesgo buena parte de sus conquistas industriales.

Entretanto, en las sedes de las negociaciones continúan las reiteradas manifestaciones de oposición, con los sobrios discursos de adhesión. Campesinos y ambientalistas tienen una clara percepción de los riesgos, y rechazan el proceso. Mientras tanto, los felan industriales y empresarios agrícolas ilusamente convencidos de que en el nuevo escenario podrán

mantener su precario nicho de mercado, olvidando salvaguardias, barreras para arancelarias, tratamientos condicionales y los intocables subsidios.

¿Y la integración regional?

El aparentemente incontrovertible argumento de que el ALCA es la nueva locomotora de la historia, solo confirma la incapacidad latinoamericana para trazar un proyecto integrador propio. Si durante buena parte del siglo XX no pudieron desarrollar el programa perseguido por Bolívar un siglo antes, hoy está claramente más comprometido con los intereses del capital neopoltaco.

¿Es realmente inevitable el acople con esa locomotora? Para quienes ven en la eficiencia de los negocios el objetivo final de un acuerdo de ese tipo, sí. Pero olvidan que un auténtico proyecto de integración regional debería partir por comprometer los mejores esfuerzos en beneficio del alivio de la pobreza; por contrar la regresividad en la distribución del ingreso; por definir programas regionales de salud y educación que tiendan a nivelar las graves desigualdades entre naciones; por promover políticas salariales coordinadas, en fin, por mejorar niveles de vida seriamente afectados tras dos décadas de neoliberalismo. Mejor sería pensar todo esto antes de acometer un viaje encoñados a una propuesta que omea tratar la deuda externa. Acusan no es un pretexto lastre para el pregonado desarrollo? Cualquier esfuerzo regional debe considerarse este punto, sin olvidar que estuvo en el origen de las crisis mexicana (1995), brasileña (1998) y argentina (2000). Mientras tanto, la integración seguirá esperando.

La oposición al ALCA coincide ampliamente con la oposición a la globalización. Las reuniones de Quebec y Buenos Aires solo pudieron realizarse bajo el asedio de la protesta callejera. En Quito, una misma crítica unió a indígenas de varios países de Latinoamérica, estudiantes, profesores, profesionales... Muchos de ellos no solo manifiestan que es posible otro mundo, han ido un paso adelante al definir un nuevo universo, más propicio, más deseable.

Nota del Editor

En la revista anterior se produjo un error en los artículos de Alberto Acosta y Mauricio Pozo, relacionados con el tema del ALCA. En cada texto, en los párrafos finales de la página 7 se repite una frase, y en los finales de la página 8 se omite un fragmento.

En el primer caso resultan afectadas las conclusiones —una frase muy corta, por cierto— de modo que no vemos la necesidad de recapitular sobre ello. Repetimos, en cambio, los segundos párrafos omisos en ambos artículos, pues el debate entre los dos ensayos versa sobre un tema de gran importancia, y los fragmentos omitidos en ambos artículos son necesarios.

Lamentamos lo ocurrido y ofrecemos disculpas a los pacientes lectores. Sobre todo a quienes nos han llamado o escrito para quejarse con razón.

Las razones ocultas del convite

Por Alberto Acosta

Segundo párrafo: Páginas 8 a 9

En consecuencia, EEUU continuará persiguiendo sus objetivos nacionales en el marco global, con ALCA o sin él. En un momento dado, tal como está planteado, las parlamentarias de dicho país aún no saben, los EEUU hasta podrían retirar esta iniciativa, sin poner en riesgo el logro de sus razones, ocultas o no. Por todo esto, hay más que nunca que discutir todas las cláusulas del ALCA. Ya lo recordó José Martí, "a todo convite entre pueblos hay que traerle los ramos verdes". Ningún pueblo hace nada contra un interés de lo que es, lo que quiere, lo que no puede hacer es lo que está en su interés. [...]

Las razones positivas del Acuerdo

Por Mauricio Pozo

Segundo párrafo: Páginas 8 a 9

Al mismo, se debe estar que el acuerdo no es consistente en criterios ideológicamente homogéneos, es decir, que las razones entre las países miembros del ALCA varían por Mobile vital. No sería exagerable, por ejemplo, que el Ecuador degrade sus operaciones de comercio exterior, reduce aranceles y elimine sus sistemas de protección a los distintos sectores de la industria nacional, si el resto de países no lo hace. Esto constituiría una acción unilateral, que afectaría seriamente el papel del Ecuador al interior del ALCA. Si el país eliminara subsidios, el resto de naciones también debe hacerlo, pues cada contrato las relaciones comerciales, de servicios, financieras, etc., serán inequitativas e injustas. No se pueden promover por un lado políticas de apertura de mercado y de inserción en la Organización Mundial de Comercio, OMC, y por otro mantener subsidios y evitar la entrada de productos extranjeros.

Las notas al margen de Edgar Freire

Quito: tradiciones, testimonio y nostalgia - IV Edgar Freire Rublo Editorial Labresca Quito, 2002

Quito es fabulosa bembra, de piel de doraño, después del aguacero torrencial de media tarde. Rejuvenece siempre antes de dormir, con el sol que va escondiéndose sin dejar de acariciarlo con colores imposibles, hasta que llega la noche que la sorprende, embriagadora. Quito es tan tacaño como hombres ha poseído y posee. Ambigua, múltiple y posiblemente: íntima y pública, larvado y sórdido, Ángel y arpía.

Edgar Freire Rublo nos ofrece el IV volumen de su serie Quito, tradiciones, testimonio y nostalgia con textos y texturas, documentos y ensueños que nos proveen de su existencia ya vieja, pero lozana sin ser pre, a lo largo de varias decenas de "crónicas" elaboradas por escribidos de profesión: volcarios, historiados, comedidos y hasta entrometidos.

Freire, libro de profesión, hace de la ciudad libros cuyos textos compuestos - algunos de su propia cantera -, cada uno, son notas lúcidas al margen de una ciudad que no para de crecer y que, por serenos obviamente cotidianos, la olvidamos.

mos impávidos, deshechos. No sé cuán entretendidos sea la profesión de librero; no obstante, creo que es más entretenido poder leer los libros con atención, con vitalidad y pasión como lo hace Edgar con nuestra ciudad. Quito es la que, a pesar de todo -volcanes encendidos-respiramos y, con aquellos, contaminamos. Dama a la que -quién sabe o no- andaba libre y conquistamos, amamos y abusamos para después, snobs, querer a otra. Y volvemos a ella, seragadora siempre, aunque nos parezca fría, ofrecida a cualquiera que desee habitarla; amante promiscua.



La ciudad de Freire desambula con infinitas volutas: supercheras y secretas, oval y cilíndricas, fatua y austera, histórica y mística, bohemía y farsa, analéptica y culta, terrible y candorosa, mila grossa y cruel, lovedad y sola. Entonces hay que llevarla para reconocernos, para saber qué otros somos, más allá de regionalismos y reglas inhábiles.

Esta edición, como las anteriores, poca de decoro y sencillez, sin aspavientos; pero creo que la Casa Editora debería ser meros 'cholla' y arriesgar algún dinero más para ofrecernos una edición más exquisita (en el mejor sentido), más exportable, para beneficio de este Ecuador que reclama respeto de propios y extraños: la Editorial no perderá, ganará al invertir en mejor papel, en mejor diseño de cubierta, etc. Edgar Freire vive, y muy bien, sus libros; tanto que sus volúmenes anteriores ya no se encuentran. Esto es garantía de un buen negocio para quien imprime y para los lectores. Cada volumen es una fiesta, vistiendo con mejores galas, aún la cincuenta, siendo bella, necesaria del buda.

Quito, ciudad oscura, larga, sinuosa: sexual, erótica como las mujeres pintadas por Gustav Klimt: serpiente de agua, Salomé, Judith, Da nae... Ciudad de Gonzalo Escudero: Ciudad mil crucifijada / con los clavos de sus portones / y los ojos de sus mujeres, / se mira en este amanecer unánime / con los brazos radiantes de sus cúpulas / y los caderas de sus guitarras.

Efraín Villacís

Letras y Letrillas

Este diciembre asoma con infusas culturales a todo lo ancho y a todo lo largo. En Quito, al Segundo Salón del Libro y la Palabra, abre otra vez sus puertas para mostrar lo que se escribe y a los en Ecuador y en el resto del mundo. Y con levitadas de postín, como dijimos en el número anterior de este búho ciego que quiere, con su tercera edición, decir que sí se puede hacer una revista para lectores que no se arredran ante las palabras ni necesitan dibujitos para emprender la lectura.

• • •

Entre lo recibido en estos días por el búho ciego, tenemos la quinta edición de *Pala Secreto*, la retopenda revista de Iván Carvajal.

Es una serie *Pala Secreto*. Textos bien escogidos y editados, pocas de la buena, un diseño sobrio, limpio y novedoso que invita a leer, papel que es un gusto al tacto, a la vista, al olfato y hasta al oído.

Parecería haber un reconocimiento de las revistas culturales. Circulaban algunas hace poco más de dos décadas, pero fueron muriendo poco a poco y con breves agonías, de la enfermedad que make aquejar a estas publicaciones: anemia financiera. Hoy vuelven al tablado. Ojalá dure la epidemia y logremos, al contrario de lo que ocurre con aquellas, sobrevivir.

Al otro lado de *Pala Secreto*

pero con igual suerte buenas instituciones culturales, aparece *Abre-latas*, revista de arte. Fue presentada al público el 21 de noviembre y, por lo que se ve, quiere espantar a la parroquia. Formato alto y estrecho tipo libreta de calificación (bueno, es revista de jóvenes universitarios), textos cortos y escuros de colores, dibujos y fondos de variopinta presencia. Como para que leer sea todo un trabajo. Nos tomaremos ese trabajo, si es que logramos permitir lo que se esconde entre la variada gama de azules y una concordancia que enciende los finales de las frases en las profundidades del lomo.

La revista, como educador de un grupo de jóvenes que se sienten marginados y alzan un león donde publicar (quizás no ofrecen su bocan y esperan que los descubran) merece un comentario valorativo.

Lo barbaño es la siguiente edición de *El búho ciego*, revista abierta no leísta sino preferentemente para ellos, los jóvenes. Pero el asunto no es solo querer publicar sino tener algo que decir y decirlo bien. Está bien estar al padre. Pero hay que tener argumentos para el parricidio.

Se presentó también el Premio Nacional de Literatura Aurelio Espinosa Péliz. Se trata de *Fhyne Guamán* de Ayala, un largo poema de Pablo Palma, joven poeta, periodista y dramaturgo (30 años), que desde los primeros versos muestra una voz poética que habrá que tener en cuenta. Y demuestra que la juventud talentosa está más allá del ruido y la lococlasia del momento de obra. (oog).



**Televisión:
Pantalla e
Identidad.**
Omar Rincón y
Mauricio Estrella
Editorial El
Conejo
Quito, 2001

¿Puede pensarse
en una televisión al
servicio de la socie-

dad? La pregunta trae un cuestionamiento
to implícito, pero el libro no se ocupa de
la crítica al medio sino que va por el re-
medo.

Rompe frontalmente los recurridos
sofismas de que un noticiario de servicio
no puede ser atractivo y entretenido, o el
de que la crónica roja, en los noticieros,
se justifica porque gusta a una mayor
cantidad de gente, argomentos ambos de
la mediocridad televisiva. Las claves de la
seducción de la televisión están en la téc-
nica de contar historias que involucra a
sectores más amplios.

La respuesta es positiva y expresa la
en la actividad y el papel del periodista de
televisión. El punto de partida es que la
televisión está aquí, en ella vivimos lo glo-
bal y lo local. Si la televisión es el espacio
de la producción social de sentido, lo es a

través del arte de contar historias. El libro
pasa por una revisión de las claves ele-
mentales de la imagen y la edición de no-
ticias, se detiene lo suficiente como para
reforzar, desde la técnica, lo que en otros
capítulos hace desde la teoría. Lo impor-
tante es su propuesta latinoamericana de
una televisión informativa, popular, para
grandes audiencias.

Libro, entonces, de suma utilidad pa-
ra renovar el noticiario, para refrescar a
los periodistas, sometidos a ritmos inderro-
tables, y libro básico para que los estu-
diantes de comunicación conozcan las
claves y asuman el optimismo creativo y
fórico de la noticia.

Omar Rincón mantiene una columna
de crítica de televisión en el diario El
Tiempo, y es catedrático en la Universidad Jave-
rriana de Bogotá. Este libro aparece des-
de el proyecto Latinoamericano de Me-
dios de Comunicación, sustentado por la
Fundación Friedrich Ebert que cuenta
con esta revisión, publicada por Editorial
El Conejo.

Omar Rincón y Mauricio Estrella han
recorrido América Latina realizando taller-
es con gente de televisión en canales de
todo tipo, tanto privados como públicos,
grandes y pequeños. El libro es la decus-
tación de esta experiencia.

Alfredo Breilh

**Mujeres de
dictadores**
Juan Gasparini
Ediciones Península
Madrid, 2001

¿Qué siente una mujer al com-
partir la cama y la vida con un
torturador? El periodista ar-
gentino Juan Gasparini bucea
en ese oscuro universo femi-
nino que se alimenta en las
arbitrariedades del poder. El libro
'Mujeres de dictadores' es un
libro apasionante, un análisis
del despotismo de seis tiranos
-de Pinochet a Milosević- a
través de las biografías de sus
esposas.

Seis relatos componen el últi-
mo libro del periodista Juan
Gasparini (Azul, Argentina,
1949), corresponsal de El Pe-
ríódico de Catalunya, en Gi-
nebra. A caballo entre la inda-
gación histórica y el reportaje
periodístico, Mujeres de dic-
tadores (Ediciones Península)
es una radiografía de los más
oscuros entornos del poder a
través de las mujeres que lo
han acompañado o apostado

La éti-
ca com-
muni-
cación
era que
las mu-
jeres de
esos
dictado-
res es-
tuviera-
n vi-
vas y
que no
existie-
ran bio-
gráficas
sobre ellas.



ran biografías sobre ellas. Las
elegidas fueron: (Itala Soto
del Valle, actual esposa -la
cuarta- del comandante Fidel
Castro; Lucía Hurlant, del ge-
neral chileno Augusto Pino-
chet; Imelda, misma dueña del
tímulo Glupino Fernández del
Marcos; Susana Higuchi, del
peruano Alberto Fujimori;
Alicia Raquel Marbridge, con-
sorte de Jorge Rafael Videla,
cabeza visible de la junta mili-
tar golpista argentina; y Mi-
riana Markovic, esposa del
dictador serbio Slobodan Mi-
lošević.

La dama que llegó del sur

Se llama Alicia Crest, canta y escribe canciones,
hace radio cultural y asesora una biblioteca
importante. Llegó por aquí en el año 66, en ple-
na burocratización. Sonríe como disculpándose
por no ir más allá de la sonrisa, pero es fácil en-
tender. Entre otras cosas, compartimos eso de
ser extranjeros, aunque sea en una tierra queri-
ble como esta. Y eso pone llaves a personas
discretas como ella. Y nos ha enseñado la
lengua a los no tucos.

Llegó, claro, empujada por una crisis que ya
se veía venir por la fantochada marxista que
desembocó en la ruina de esa hermosa nación. Y
no quedó, como nos ha ocurrido a muchos que
llegamos, también, transitoriamente. Ella dice
que el primer despertar lo sorprendió con la vista
de tres o cuatro volcanes nevados y que eso fue
como un león. Es que de la bómbrada Oscura no
plantea, las montañas quedan muy lejos.

Me cuenta que, allá en su tierra, hizo perío-
dismo cultural. Pero que alguna vez se metió con



la economía
para escribir
sobre las ár-
bitrariedades en al-
gunas revistas
de populariza-
ción. Pero lo
suyo es la cul-
tura y eso fue
lo que siguió
haciendo
aquí, en Ra-
dio La Loma.
Luego de al-

gunos años aludada, se pasó a Radio Vozón, y ahí
está ahora cultivando la pasión por las palabras.
Esa pasión, más la de Borges, más la del café,
que supongo adquirió aquí ante la ausencia del
café, más la de meterse en proyectos extraños,
establece un vínculo entre los dos contextos.

Entonces le pregunto cosas sobre el Salón del
Libro y la Palabra, empezando el porqué de Sa-
lón y en Feria de, como se acostumbra. 'Es que

en la feria se vende de todo, hasta salsas', me
dice. 'Y en el Salón del Libro solo se encuentran
libros. Y revistas, claro'.

Y por eso anda más correada que un viento
(es un decir. Alicia es eficiente y metódica en su
proyecto), organizando aquí, preguntando allá,
ordenando acullá, observando, vigilando y
rechando a nadie este segundo Salón, que vuelve a
abrirse a librerías y lectores en el Expositivo de
la Dora de Octubre. Ahí donde ahora ha de estar
cuidado hasta el último detalle para que nada
falte y nada sobre. Su hermano Alejandro y Lu-
cio Prohán, comparten el trío de promotores de
este hecho cultural que quiere ser también un he-
cho empresarial. La cultura vende, asegura. Y lo
creemos observando la fila a la entrada, el reto-
do de la inauguración, diez días atrás.

La Capilla del Hombre:

La muerte no mató al sueño

Omar Ospina García



El día Castro y Guayasamín en La Habana. En 1983 el Jefe del Gobierno cubano ha tenido importantes conversaciones con el pintor de la Capilla del Hombre, y poco después envió a su imagen sobre el 78 de noviembre.

Controvertido, amigo de grandes personalidades del mundo, catalogado como el máximo pintor ecuatoriano del Siglo XX, Oswaldo Guayasamín se empeñó en la última década en una obra monumental: La Capilla del Hombre.

“iC

...se me quedó incompleta.”

Amigo de los freixes, los, según Oswaldo Guayasamín alcanzara a pronunciar ésta, o al menos a probarla, cuando la muerte, en forma de infarto, lo sorprendió el 10 de marzo de 1999, a los 79 años, en el vestíbulo de un hotel de Baltimore, a donde había viajado para recibir tratamiento médico en sus ojos afectados por la diabetes.

Pero también es posible que en ese repaso final de la película de la vida que retrospectivamente hacemos en los últimos instantes, haya alcanzado a entrever que su obra más

no quedaría inconclusa porque, tras ella, permanecería, aparte de amigos y desconocidos, gozos y organizaciones del mundo entero que acolitaban la iniciativa.

De la visita que el cronista bichero hace justamente tres años al proyecto arquitectónico, cultural, artístico y antropológico que se levanta en la colina de Bellavista, quedaba en claro que la obra había tomado formas irreversibles en hierro y concreto, en piedra, madera y cobre, y que si no se interponían obstáculos insalvables o horrores de convergencia macabros, La Capilla del Hombre estaría lista al iniciarse el tercer milenio. Han pasado casi tres años del inicio del

siglo XXI, y la Capilla del Hombre se abreva a ser inaugurada con asistencia de personajes mundiales de la política, la cultura y el gobierno, empezando por uno de los más caros mártires y que más ha apoyado la idea del ferrocarril anasrua nuastruismo: Fidel Castro.

La ocasión llega, sin embargo, cuando entre las familias herederas del legado Guayasamín se agudiza la disputa por la herencia material y cultural del pintor. Sin embargo, la Capilla del Hombre es un hecho cultural que rebasa consideraciones de todo tipo y merece un espacio en el amplio mundo de la cultura. Cómo se divide la construcción familiar o en casos de quiebras, finalmente, quede la herencia del artista, es asunto legal que no interfiere en el reconocimiento y la difusión que merece una obra de tal envergadura.

¿Y ahora qué?

La pregunta la recibe Alfredo "Cachito" Vera, director de Asuntos Internacionales de la Fundación Guayasamín, con cierta sorpresa. Si: ¿qué pasará ahora con el legado del pintor: obras terminadas o en proceso, La Capilla del Hombre, y colecciones de arte y objetos antiguos?

La respuesta es inmediata: nada y todo. Ya decir, que trancoro, más el proyecto de La Capilla, seguirán cumplidos su papel: ser parte del acervo cultural de la nación, del patrimonio artístico del país, aunque administrado hasta ahora por la Fundación Guayasamín. El artista había decidido que su obra y sus colecciones artísticas bienes no enajenables por sus legatarios o usufructuarios o heredables por sus descendientes. Irriban formas parte de su legado al país, administrados por quienes pudieran valorarlos, cuidarlos y mostrarlos, para que no ocurriera lo que con valiosas obras y objetos del patrimonio artístico nacional, obsequiados o mandatarlos estamajeros en gesto tan ilegal como obsecuente, y con piezas irremediables desaparecidas de su lugar en el Palacio de Carondelet o de otros edificios públicos.

Un hombre controversial

Como todo personaje de éxito es un país que hace de Torante al que va adelante" no deporte nacional, Guayasamín dio motivos de enora para la envidia y el resentimiento: tuvo éxito como artista tanto en el terreno de la creación como en el económico. No sólo que sus obras están en colecciones y museos de casi todo el mundo y fuera levantado a plasmar sus colécticos murales en ciudades y lugares importantes como Madrid, Caracas, la sede de la UNESCO en París, universidades, el Congreso y la Presidencia del Ecuador, entre otros, sino que muchos de sus cuadros alcan-

zan cifras significativas en dólares en el mercado internacional del arte. Para abundar, le fue pedido hacer seis años un autorretrato a raíz de una exposición de su obra en Roma, por el directorio del prestigioso Museo de los Uffizi en Florencia, gesto que la entidad sólo tiene para con muy pocos artistas desde cuando le solicitaron el primero de la colección a Vincent van Gogh.

De los amigos que conocieron a Guayasamín surge la imagen del hombre preocupado y doblado por las tragedias del mundo, por la injusticia y la desigualdad, por la terquedad humana en soledad y en aislamiento. He sus malquerentes se escuchó lo contrario, es decir, que esa actitud era simplemente una pose con la cual se presentaba para obtener honores y beneficios personales y que, en

realidad, sentía un gran desprecio por la gente en general, fuera de su círculo de amigos. En todo caso, compaginaba muy bien su estilo artístico y comercial con sus intereses o convenciones, según como se quiera mirar, y gran parte de sus ingresos los destinaba a la Fundación que lleva su nombre y de la cual era el único Máximo. Siempre se negó a recibir contribuciones o ayudas del Estado o sus gobiernos.

La Fundación continúa no sólo mucho de lo más representativo de su trabajo artístico de comercial, sino, ella también obras de artistas de renombre mundial y objetos antiguos y valiosos adquiridos en sus viajes o obsequiados por sus autores. Todo ello podrá ser admirado en los espacios donde funcionará en el futuro la Fundación, en torno a la





Capilla del Hombre

Faceta especial de su carrera es un sistema constructivo del que no hacía abstracción, pues no eludía el respeto a las distintas religiones, especialmente la católica. Es conocida su colección de arte colonial religioso, del cual pensaba era una de las más pobres manifestaciones artísticas, pues que sus obras fueran producidas en épocas en las que el surrealismo aún no llegaba a los irravos del arte, y éste obedecía a impulsos estéticos y a manifestaciones de la alegría de lo terrenal. Sin embargo, ahora hablaba de sus convenciones para las consideraba algo tan íntimo como el amor. "Y jamás hablo de cómo hago el amor", decía con plena coherencia.

¿Por qué una capilla?

Casimiro era un creyente en el ser humano y en capacidad de mundo y de inventiva, así como también de agallas frente al loco-tuismo, de resistir ante la injusticia y de las frente al abuso de los poderosos.

Con esa convicción, dura años atrás y

nuestras reflexiones sobre el papel del ser humano en el planeta, sobre todo del latinoamericano, pensó que si templos, catedrales, parroquias, sinagogas y capillas eran esos espacios dedicados a la adoración de deuses venopistas y espantos de recogimiento y de fe en diemigos divinos, aunque tales diemigos provinieran de ciudades o pueblos que fueron seros humanos como Jesús, Buda, Mahoma, etc., también el hombre merecía un espacio destinado a reflexiones "sobre el papel que le corresponde sobre la Tierra, sobre el sentido de la vida y de la muerte, sobre el qué somos, de dónde venimos y hacia dónde marchamos".

Y así fue germinando la idea. Pues, según el artista, "el hombre merece un lugar donde se mueva sus esfuerzos y agallas, sus triunfos y derrotas". Allí pensaba realizar un homenaje plástico al ser humano, en forma de murales que contaran su historia y sus luchas libertarias. Parte de la idea era una pared con retratos de los más representativos luchadores de América Latina: Benito Juárez,

Simón Bolívar, José Martí y Augusto Sarmiento, Salvador Allende, Fidel Castro y Ernesto "Che" Guevara; Pablo Neruda, César Vallejo y Oscar Niemeyer, entre otros.

En otros proyectos quedaría plasmado el aporte de las razas negra e india al mestizaje latinoamericano, en el cual tendrían que ver también los barbudos y violeros conquistadores que llegaron en las carabelas con su propio mestizaje a nuevas, y el aporte de idiomas, religión y costumbres que en mucho han contribuido a formar la amalgama de una raza trinitaria que el artista visualizaba como la semilla del futuro.

¿Cómo en la casa?

El proyecto de La Capilla del Hombre sufrió modificaciones al arbitrio de los impresos del artista cuando visitaba terreno, excavaciones, etc. Pero, en síntesis, se trata de un paralelepípedo rectangular de 30 metros de largo, 30 de ancho y 12 de altura. La mitad sobresale del nivel del piso. El espacio está dividido en dos plantas soportadas por

estructuras visibles de hierro colado, Briebles a fin de mantener la estabilidad al paso de los visitantes o en caso de sismos.

En torno de la estructura que sobresale del piso -levantada, como toda la obra, en concreto armado y con paredes exteriores recubiertas con baldosas de porcelana superpuestas irregulares (no hay dos iguales) provenientes de las canchales de Pomaquí-, aparecen de acceso y circulación diversas perspectivas suficientes al visitante. La planta bajo tierra está rodeada de galerías de acceso por tres de sus costados, y por un módulo posterior en correspondencia armada donde funcionan dos ascensores y las áreas de servicios. La iluminación interna será controlada por un computador central, en función de los expertos y la cantidad de visitantes.

El coliseo tiene en el centro un espacio circular vano que permite observar, desde los niveles inferiores y medios, la cúpula de la edificación, construida en estructura de hierro y recubierta por fuera con bloques de cobre. En el centro de la cúpula, un vano interior se pintará algunos de los murales dibujados o bocetados por Gussyasamín, una abertura también circular pero más pequeña y techada con vidrio, permitirá observar el cielo quieto y dejará penetrar el sol equinoccial.

En el interior, el suelo del entresuelo y del piso inferior están recubiertos con placas de baldosinas, enredos perennes duros y resistentes que quizás tenga en el suelo de La Capilla el último vestigio de su existencia, pues se halla en vía de extinción como muchas otras de nuestros bosques tropicales.

Las paredes interiores, en sencillos niveles, serán tapizadas con los murales pintados por el artista, cerca del 10% del total de los dos mil quinientos metros cuadrados que rodean el proyecto, y los terminados por artistas latinos americanos que habrán comprometido su participación y pintarán, cada uno con su técnica y oficio, los bocetos y dibujos de Gussyasamín. En el nivel inferior, una estructura vertical frente a la puerta de acceso exhibirá el mural más importante del artista, pintado en profusa para La Capilla. Este accesorio es uno de los dos extremos de un túnel que comunicará el edificio de La Capilla con el de

los Muecos de la Penitencia, situado frente a ella.

Y, ¿cómo se financia el proyecto?

Son muchas las personalidades, entidades y países que se han adherido al proyecto y han comprometido o entregado su aporte en dinero o en especie. El primer apoyo lo recibió en vida el artista, de Federico Mayor, Director General de la UNESCO, quien con-

te, y algunos ya hicieron llegar su aporte.

El Presidente de Uruguay Julio María Sanguinetti, en su período de gobierno, consiguió que una librería de su país realizara 400 copias en cerámica del dibujo que es la imagen de La Capilla, para que lo producidos sirvieran al proyecto. Chile aportó el cobre de las placas que recubrirán la cúpula. Y así otros.

Cuando pintaba el retrato de Fidel Castro, Gussyasamín lo había del aporte de Cuba. Mi-

del, quien ya había recibido la carta de Federico Mayor, contestó que había dado orden para que los cien mil dólares fijados fuesen enviados. Pero Gussyasamín le dijo que si la Penitencia contribuía y era receptor de ayuda al pueblo cubano en sus momentos de crisis, mal podría aceptar un aporte en dinero de parte de la vida. Fidel Castro convino en la lógica del razonamiento, se quedó pensando unos minutos y dijo: "Ya está: aportaremos 30 cajas de 200 cigarrillos Cobas cada una". El platero ofreció diseñar el mismo la caja que los contendría.

Allí no paró la contribución. En 1998, durante la convención bilateral de cigarrillos del mis-

mo en La Habana y con ocasión del banquete usual, surgió la idea de realizar la primera caja de habanos entre los asistentes. El mismo Fidel pidió ver Martillo del remate. Y con ese estilo cambiaron las baratas sobre las "porcelanas" hasta obtener, por ese primer caja, cinco mil dólares. Algo más que los cien mil ofrecidos. Y como aún faltaban por vender o subastar 999 cajas, La Capilla del Hombre tuvo en el aporte cubano, burocrático, constante y "soberano" empujón.



siólabo entusiasmado en involucrar en La Capilla a la entidad que representa. De acuerdo con su criterio, "La Capilla del Hombre es el proyecto cultural más importante del mundo en la actualidad", guatemalteco que coincide con el de Benjamín Ortiz, quien dijo que es "la obra civil más importante que se haya realizado en el país".

Prero obra de tal magnitud requirió de otros apoyos. Y Federico Mayor se vio envuelto en una carta de la UNESCO a cada uno de los mandatarios de 20 naciones latinoamericanas, comprometiéndolos en el proyecto. La mayoría de ellos contestaron afirmativamente.

Desesperadamente confesando a

SU

SA

El Ary Desnudo

Me integré y preparamos El Mado gro de los Inorvates y lo presentamos en el Promotico. Llegó un argentino, me recordó el nombre, que había sido del Teatro Ocho o del de Grotowsky y tomamos un taller con él. Allí conocí a Charo (Frances).

Por entonces, con Charo y Aristides, decidimos hacer el **Malayerba**, 1979. Conseguimos financiación para un proyecto de teatro popular en la Ferroviaria Alta. Este proyecto nos abrió la posibilidad de adentrarnos en el país, a los tres extranjeros. Trabajamos durante año y me-



Cuando el país ya le brota desde adentro y después de veintiseis años de hacer teatro en Ecuador, Susana Paulusso regresa al sur respondiendo a un llamado personal. En esta entrevista, especie de confesión, nos cuenta del grupo **Malayerba**, su familia por trece años, de **Rojo Oscuro**, y del 'camino rojo' y sus nuevas perspectivas.

Susana regresó a una Argentina en medio de la crisis, cuando muchos allá se preguntan dónde se puede vivir. "Es como la familia; si alguien está necesitado, se le acompaña. Es el sentimiento de preservar la vida de todos", nos dice desde su madurez, explicando su viaje.

Por Alfredo Breilh

Ya no se podía hacer teatro

Empecé en el 69 en la Parroquia de Arica, luego estuve en el TLT, Teatro Libre Teatro, uno de los pioneros de la creación colectiva. Era teatro existencialista y allí ya no se podía hacer teatro. Salí por eso. Salí de la Argentina en el 69, con mi ex esposa y mis tres hijos. Llegué como de casualidad al Ecuador a esperar una visa a Venezuela que nunca llegó. Terminamos allí un par

de amigos. Era el 76.

Acá una persona nos recibió, Nela Martínez. Era un grupo que acogía a los argentinos que huían por el proceso político. Allí estaba Tob Rodríguez. Carlos, mi ex esposo, consiguió trabajo en el Instituto de Antropología de Otavalo. Yo hacía muñequitos. Me río acordándonos ahora, vivimos con las mujeres y un equipo de camping.

A poco tiempo de estar aquí, conocí y nos reunimos con La Lupa (Aconcagua), con Jorge Laguarda (actor argentino que hacía teatro aquí), con Jorge Guerra, que hacía títeres, con Margarita Frías, y formamos un grupo. Empezábamos en 'Hojas de Hierba', el restaurante vegetariano de la gringa Esther. Trabajábamos de hacer un grupo. Fuimos al Festival de Rajahmundry en Caracas. Fue el primer intento.

El segundo fue con el grupo de Nanda Vargues, **Taller de Teatro**. Presentamos **La Placa**. Abdoón Urbidí la adaptó. María Recaredo la dirigió. Ella llegó de Argentina unos pocos meses después que nosotros, con el grupo Neaerimienta (Trujo la obra *Un Posible Adversario*). Usábamos una computadora en el Promotico, con éxito, gracias Jorge Guerra, Lupa Aconcagua, Dora, María y Laguarda. No me acuerdo si falta alguien.

Y la tercera, **Malayerba**

Luego vino el encuentro con Aristides (Vargas), que había llegado hacía poco, y con Carlos Thores y Silvia, dos suecos. Los tres presentaban

NA

el **Malayerba**. Queríamos, en aquel tiempo, una propuesta estética, teatral, de la forma.

Trabajamos al principio con creación colectiva; pero así fue la época más laboriosa. Mejoró el trabajo sobre todo, pero igual con creación colectiva en el montaje, con mucha vitalidad y entrega. Le pedí al grupo después de **Malayerba**.

Vivíamos del teatro. Era la buena época del Banco Central. Trabajamos funciones permanentes, corchos fuera de Quito, abrimos una librería, metimos a los chicos y nos fuimos con ellos. Después del Banco Central como tuvimos esa posibilidad de vivir bien del teatro. En el momento me separé de mi esposo; yo, por mi parte, seguía con mi taller artesanal de muñecos, era mi ingreso más estable, y seguí hasta que mi última hija se fue a estudiar a Alemania.

Éramos los que sobrevivimos desde el principio, con la necesidad y la ausencia de tener un espacio

Adoro el Ecuador.

He sido feliz, me dio todas las oportunidades para desarrollarme como mujer, madre, actriz. Largo y maravilloso tiempo.

de experimentación y producción teatral que recogiera las experiencias. Me acuerdo de la gran apertura que nos brindamos: nos nutríamos de las capacidades de cada uno, para desarrollar algo propio. Dentro del training del grupo el tiempo se dedicaba a laceraciones y a adquirir técnicas. Trabajábamos en laboratorios de Stanislavsky, Brecht.

13 años malayerbando

Sali del Malayerba en el 93. Trece años. Después de terminar una gira con la obra *Africanos*. De pronto hubo desencuentros, diferentes posturas de vista. Fue fuerte. Compartíamos la experiencia de ser extranjeros. Éramos una familia, nos festejábamos los cumpleaños.

Años después me último trabajo con el Malayerba. El escenario fue la Casa de la Prda., y fue en Bogotá, el texto, de Hilda Buelar, la dirección, del amigo Aristides. El tema era la realidad de una mujer que vive sin horizontes reclusa a su propia invisible maternidad por la radio transmitiendo ese programa famoso en el que llegan los resultados.

Recordando que me dio crisis. La obra fue un gran éxito. Había una sala de gente esperando, desde las seis que llegaba para prepararse, y era a las ocho. Era emocionante. A pesar del éxito me sentía sola. Ahí fue cuando empecé. A la gente le decía: "Por qué tenemos que hablar de teatro". Quería algo distinto. Demostrar que el mayor impulso hacia el teatro era el amor. Yo me tenía amor. Cuando empecé la obra me empujaba una rebeldía contra mi madre, de mi adolescencia, luego pensé que si «yo» me viera me estaría aprobando. Llegar a este punto, ¿y?

De Rojo Oscuro al silencio... y al 'camino rojo'

Hicimos un taller con Támara Naves, (de crecimiento personal). A través de talleres teatrales hicimos una reflexión de género. Se integraron Natalia Salguero, Ximena Cruz, María Beatriz Vergara, y una peruana, Orestes Matera, ahora actriz conocida en Perú.

Fue una alianza y nos conseguimos la obra *Casa Materna* de Diana Radochewicz, argentina. No nos habíamos reunido para

hacer nosotros pero igual ahí fuimos. El grupo se llamó *Al Rojo Oscuro*. Hicimos varias temporadas, dos en la Tertulia Aguilar de la Casa de la Cultura, una en el Patio Pina Larga.

Mujeres del Rojo Oscuro la pusimos en escena con Támara Naves, María Beatriz, Ximena, Orestes, Solís; quedamos las cinco. Nos reunimos alrededor de proyectos. Seguimos. Nos juntamos de vez en cuando por la posibilidad de hacer algo. Trabajamos tanto en *Me Duele La Cabeza*, éramos yo, Támara y María Beatriz Vergara, dirigidos por Tamar Buitrago.

Entre un silencio creativo años. No quería actuar. Se inició la escuela de Actuación en la UDA (Universidad de las Américas). Trabajaba en la TV dirigiendo actores para las obras que dirigía Karl West. Daba clases de actuación. Paré el teatro.

En el 93 comencé a Aurelio Tapanari y inicié la búsqueda dentro de la tradición del 'Camino Rojo'; el rojo es el color de los nativos de América, el



modo indígena. Entré en ese camino, lo que agradecí, porque es lo que me animaba en este tiempo. Yo era materialista, ahora: hoy me estoy volviendo un espíritu a la vida, más allá de lo que me encantaba mis palabras o la vida. Estoy aquí para rescatarme humanamente, que no es lo de realizarme como actriz. Ser un ser humano es más, lo

desarrollando y experimentando qué es ser un humano.

Cuando conocí esto otro, desarrollo se meció a más profundo en términos espirituales. No empezamos el teatro porque el teatro es un espacio ideal del conocimiento de uno mismo, lo hace lucrativo en otros aspectos de la vida, crees e interpretas personajes distintos, que están hechos de uno. El teatro fue una búsqueda de mí misma, el universo afectivo, las relaciones. Lo que hace a cada uno, único.

Intenté como dos años después, pensaba hacer una obra sobre la tierra. El teatro había perdido sentido frente a mi conocimiento y frente a qué digo de mí, pero ahora quería expresar esto: la tierra está viva y es mi madre, frente al desastre... No sabía eso que trabajamos con dos equipos de trabajo, dos idiomas.

La Venadita y vuelta a las tablas

La Venadita surgió porque en el 99 se organizó un encuentro del LTI. (*Libre Teatro Libre*) en Córdoba para festejar los treinta años. Como muchos rivales ahora, nada me regreaba con ese montaje. Planteé a Rojo Oscuro la convocatoria, no fue posible, y entonces llevé *La Venadita*. En el encuentro hicimos talleres, un mini festival y produjimos un hecho teatral de 20 minutos, sobre nosotros pero treinta años después.

Yo veía, en términos personales, cultivando un personaje, lo aborrecía, lo que guarda la memoria de la familia, en este tiempo tan desvalorada. Era un tema que me motivaba. Un día estábamos en Páguara y surgió la idea.

Con *La Venadita*, se oía la abuela y el 'Camino Rojo', fue el encuentro. Viene una esalga, Andrea Herrera, y me cuenta una historia de una mujer que muere, va al cielo y Dios la manda otra vez a la tierra, a

que crea. Salí de una publicación de relatos y testimonios de mujeres, de Caracas.

Fue un momento y una salida de todo lo que conocía del Ecuador. No fue investigación antropológica, sino que salió. Comencé a investigar con esto es la historia con una grabadora. El texto lo trabajaba, íbamos que ven con el 'Camino'. Seré armadas en un tiempo corto.

Revisé, elaboré y dejaba que salga. Yo me dispongo como usual. Todo está con flechas. La obra crece, por ejemplo. Agradecí a mi mujer, a mi hijo, a mi familia las acciones que esto tiene el apoyo de mucha gente con la convivencia indígena. Cuando estaba hecha le puse el nombre.

Después del paso me constató con la Venadita, es una persona portera, yerbura, Plácida Rodríguez. Ella no había visto teatro; cuando vio la obra se quería morir y ayudó a hacer tortillas para todos. Esta venadita, habrá dicho.

Tres mujeres que yo adoro: María Escudero, Vera Caba y la Venadita.

No, no me voy para siempre

Volver nunca pre esto no como una posibilidad pero ahora la realidad. Desde hace 18 años vuelvo muchas de mis amigas a

Argentina. Mi hijo que falleció, Goitavo, tenía 16, él fue para allá. Pero me da cuenta de que el Ecuador era parte de mí. Me quedé. No me volví a plantear

salir. Pasa años sin volver. Adoro el Ecuador. Me siento feliz, me dio todas las oportunidades para desarrollarme como mujer, madre, actriz. Largo y maravilloso tiempo. Feliz con mis hijos.

Ahora voy al encuentro de la pareja, vamos a vivir, a hacer familia con él. Es también un llamado pero me siento con mis hijos: Goitavo, Ana que está en Alemania y Rumor, en Canadá. Y tres que voy con lo que está pasando. Por el hombre en lo que se puede; es como la familia, el alguien está conectada, en la acompañada. Es el compromiso de preservar la vida de todos.

No es tampoco que me voy para siempre. Si decido volver, vuelvo, porque aquí es mi casa. Formo parte de mi vida.



Del color del ónix

Julio Pazos Barrera

Se decía que las haciendas eran ricas. Vistas desde lejos no se diferenciaban mucho de los pajonales que se venían hasta el horizonte. Así es el paisaje de la provincia de Chimborazo, aunque lleva a engañar porque en los bajos abundan las amarantinas de papas, manabos, zapalitos y coles. Riegas de queso surcan los campos de las amarantinas. Hay también trigales y cebollas. Se dijo que la producción de esas tierras enriqueció mucho a su



Los indios, vigilados por el mayoral, trabajaban esas tierras sin brincar cabeza. En la casa de la hacienda se acumulaban papas y coles. Nunca faltaba nada en el trajo. De vez en cuando el dueño visitaba su propiedad. La cocina, en esas ocasiones, asistía los requesones, las papas crujías y sacrificaba un par de gallinas. El dueño llevaba algunos años solo, pero no era un solitario.

Cuando que Morayma Oñe era una mujer atractiva, de suaves modos. De sus fotografías se recordaba que vestía con elegancia y que iba con la moda. Arreglada su cabellera con los rulos artificiales de la 'primavera', sabía que en esos días tenían las artistas de cine. Morayma Oñe escribía poemas. Todavía la actividad literaria del modernismo en América en las literarias trabajadas con primar. En Quito, la escritora alcanzó renombre y

con razón: en tierras por la situación de la mujer en una sociedad fuertemente machista, se plasmó en un libro de biografías de mujeres ilustres del Ecuador de todos los tiempos. Cuando, por motivos de trabajo docente, se trasladó a Rumbamba, se podría decir que había consagrado, sin saberlo, a consensuar sus últimos días.

Reflexión que el amor le costó al rico hacendado. El matrimonio apenas duró un año. La señora iba a ligar a la pareja brevemente. Ellos no lo sabían, ni siquiera se fijaron en los signos. La grito se volvió de las adversas tiempo después. Cuando se dispuso que un jornal del marido fuera a recoger una carga de cebolla de casa de las haciendas, éste se rebeló. Argumentó que él no era sirviente de nadie. El hombre protestó que el matrimonio de su mujer dependía de la benevolencia a su propia familia. El odio loicó no le dio trabajo, algo así como un estallido que apretaba cada vez más el corazón. Cierta día apareció muerto el caballo que la escritora cuidaba con esmero: alguien lo había destruido.

Curioso que las vecinas oyeron el estallido, pero que no se imaginaron que se trataba del sonido de la muerte. Al siguiente día se comprobó que la explosión había destruido el piso. Los cuerpos de la pareja yacían desarticulados en medio de maderas y pedruzcos de porcelanas. Los espejos trizados reflejaban y reproducían mil veces los fragmentos del jorjol tapiz. Un horror de sangre resplandecía el retrato de la escritora. El mecanismo de la bomba había funcionado con precisión. El reloj del espolo marcaba las doce en punto.

Investigaciones, dice la raciones, honestas y duras que se piden a la sociedad, porque todos queremos saber los detalles del acontecimiento. El culpable resultó. Era un hombre burdo y el periodista describe que angustia y confusión lo confundían, cuando comenzó con él, en la vida, junto a los barriles, al borde de una realidad que pronto se volvió oscura.

Pregunte sin miedo...

Por Tiresias

P. Por un amigo supe que el verbo 'agredir' no puede utilizarse en todas las personas. ¿Es cierto que ya no puede decir y escribir agredir, agredes, agreda, agreden y las formas del subjuntivo presente?

Ernesto Borda López

R. Si. La última edición del diccionario de la Real Academia Española, la XXII de 2001, acepta agredir como verbo transitivo, y ya no derivativo como hasta se ha creído y durante demasiado tiempo. La verdad, el acierto mismo consistió por que razón la Academia mantenga restringido el uso de este verbo tan servicial en ciertas frases, conceptos y situaciones. Es más que obvio: agredir, pero macho como que atacar, derrocar, golpear o matar. Es decir, muy necesario en casos en los cuales alguien 'agreda' lo más posible como para que se oída, pero no tanto como para meter al contrario en la cárcel, que sería abusivo. Y, por cierto, no tan poco como para que no sea tratado en forma o considerado 'gil'. El buen amigo Ramiro Díaz ha de saber más y más sabiendo con este cambio en la Academia, él, las opciones que ha sido el vocablo 'agredir', dicho en tercera persona del presente. Explico que en nuestro próximo encuentro es bueno a una sesión de 'diccionario', que permita saber los detalles palabras con recomendaciones.

El lector, entonces, puede estar tranquilo: las varias formas de agredir, ya no agredir a la lengua de Cervantes. Aunque el diccionario de las computadoras sólo no se actualiza y que todo esto forma con la conocida raya roja. Ha de ser pariente del Ramiro...

P. Vi y escuché al candidato Álvaro Noboa antes al periodista de televisión Félix Narváez, cuando éste le preguntó, a la ligera o Quién del presidente, si 'ya no lo aborrecían los 'serenos' del volcán'. El empresario Noboa le echó en cara esa actitud, que 'la tercera opción' de serenos' significaba que en volcán estaba vivo. ¿Es cierto?

Agustín Maldonado

R. El señor candidato Noboa, a la mujer ahora Presidente (relevo a se recibe el 15 de noviembre) ya no de 120 empresas sino de 12, a lo que confunde los cosas. O los volcán, para ser precisos. No es lo mismo 'sereno' que 'volcánico'. El primer verbo significa agredir con: más que la fuerza los gases del volcán, o 'partir' o 'vencer' de algo, lo cual también hizo en ese momento al dársele de gran éxito. En primer, es cambio, significa en un terreno aceptado -no opción, como lo dijo el candidato por desconocimiento de la palabra adecuada- 'eliminación de materias sólidas, líquidas o gaseosas por aberturas o grietas de la corteza terrestre'.

No es sólo el caso pues el señor Noboa dijo exactamente: 'en volcán ha estado'. Que no es la verdad futura que cambia la 'p' en 'v' muy fácil es. Conseguió que por ello sea un defecto al ser una misma particular de presente y con futuro. Por la palabra 'agredir', no más. En el caso que nos compete, a una la acción que produce un volcán activo, el vocablo es 'volcánico'. Pero lo que se dijo fue 'sereno'. Y los volcán no son 'serenos' o 'agredidos' en sí mismos, aunque lo pueden ser cuando presuntamente.

Strip tease y pases intestinales

Hace dos años Angel Becamino, fotógrafo y expensamentador de la comunicación, creó la **Bienal de Amor y Esteta**, cuya segunda edición, apoyada por el dramaturgo Sergio González y el escritor Guillermo Solarte, acaba de concluir. Faltó ocurrir en Colombia, es donde suceden cosas distintas de cualquier otro país. Se trata de un proyecto que acabó a más finaciones artísticas no tradicionales. El day-play teatro, pero también strip-tease callejero, charlas sobre el pro, conferencias públicas para que los ciudadanos plantearan sus dudas sobre el tema de la sexualidad, una gran "parada de buses" frente a los portales del Cantón Norte (lugar donde la maso no por ser oír de las furas contra opositores al régimen), y otras manifestaciones humanas, como reunir gente a que se tire pedos en el Salón Elíptico del Congreso Nacional.

La **Bienal de Amor y Esteta** propuso actividades sobre los cinco sentidos: olfato, tacto, oído, vista y gusto. La propuesta de "parada de buses" frente al Cantón Norte del Fijecito, según Guillermo Solarte, giró alrededor de la siguiente idea: "Matar no es otra cosa que eliminar el arte moderno, erótico que somos. Por eso buscamos que vuelva un gesto revolucionario, desafiando una bomba de vista, copular una revolución".

Esta Bienal, de todos modos, maneja algunos aspectos tradicionales de las celebraciones culturales. Entregará a los ganadores en las categorías de ensayo, video arte y happening, una escultura erótica elaborada con acero proveniente de las armas que entró en el M-10 cuando se desarmó en 1989.

Angel Becamino —como lafor-mación general—, estará en enero en Quito, en el Museo de la Ciudad, con otro de sus proyectos: "Represente usted su propia muerte".

Arte no objetivo

Acaba de pasar la feria **Documenta 11** de Kassel, Alemania. Esta muestra es un poco más tradicional que la Bienal.

Esta Bienal presenta la novedad de más destacados del arte contemporáneo. En ella, como resulta habitual en las muestras de este tipo, la tendencia es mostrar obras no objetuales y no comerciales. Lo que importa es lo que se dice y no cómo se dice. Por eso los 118 artistas de todo el mundo que exhibieron sus obras en Kassel, debieron primero sus propuestas bajo cuatro inquietudes básicas: "Democracia irreverente", "Experimentación con la verdad", "Justicia de transición" y "procesos de verdad y reconciliación". Estas discusiones se realizaron desde el 15 de marzo del año pasado en diversas ciudades y países.

La propuesta de Kassel confirmó que algunos participantes al acuerdo fueron artistas, como activistas ambientales u, como el Grupo **Amos del Congo**, gente que trabaja por la justicia social de su país a través de la radio, la televisión y el teatro. O como el grupo **Park Action**, que se propone por recuperar áreas deterioradas de Hamburgo.

Más cerca de nosotros, en Bogotá, acaba de inaugurarse una galería no objetivo. Bajo la consigna de que ya estos desarmados objetos para colgar en las paredes, esta galería busca exhibir, exhibirlos, exhibirlos, exhibirlos.

En Bogotá, el programa **Arte que de Alas**, promovido por el Museo Antropológico y de arte Contemporáneo, se encuentra en esta línea: asociar

no desde las obras. De hecho tiene esculturas, pantallas de video, fotografías en lugares públicos y esculturas de teléfono que flotan en el río Cauca. Sin embargo, se parece en algo a la **Documenta** de Kassel en el sentido de que la idea prima sobre el objeto.

Cada día hay muchas piezas comercializables en el arte. Por eso las subastas de arte siguen dominadas por obras de los mismos maestros desde hace más de veinte años. Rembrandt, Picasso, Modigliani y otras falsificaciones que los coleccionistas japoneses compran con gran entusiasmo.

El arte de curador

Hoy, el curador comienza a te-

ner mucha más importancia que los artistas. Olivera Torres, directora artística de **Documenta 11**, es la verdadera estrella del asunto. El decir qué viene, qué expone, qué se destaca y qué nuevo surge en el arte contemporáneo.

Ahora el arte está sometido a una idea superior. La idea del curador. El artista solo es una figura intercambiable. Lo eterno es el discurso sobre el arte, el arte mismo no importa. La idea, sea cual sea, está por encima del hecho estético. Por eso, muchos participantes no son artistas, son activistas sociales, activistas ambientales o activistas simplemente. En la exhibición de la **Documenta 11**, el arte solo ocupó un 20 por ciento del espacio. Las mayores contribuciones fueron de su curador. Es decir, quien desarrolló un enorme trabajo, con una extensión total de 363 páginas. La "carreta" desplazada a la tarea del pintor o realizador visual.

Unos días como ochenta años es el período de lo no objetivo, pero los curadores creen descubrir algo nuevo cada año (o cada cinco años, como en Kassel). Ellos tienen un arsenal de lugares comunes, comodines técnicos con los cuales pueden impresionar a las juntas directivas de los museos, sociedades de cultura y otros financiadores del arte, para imponer sus exposiciones. Ya no solo cuadros, ya no solo esculturas, ya no más fotografías, sino todo lo contrario. Cuadros que no lo parecen, fotos que no lo son. Exposiciones un daguerrotipo. ¡Hay qué original!; una línea blanca sobre una pared negra, ¡hay qué original!, y así sucesivamente, el arte de curador precede a curador de todos los espacios. Mientras el espectador busca entender la siguiente propuesta, al siguiente curador, el siguiente luego artificial.

Jack el Destripador ya tiene I.D.

La fascinación que produce este personaje de la crónica roja londinense del siglo XIX no se disminuye. Las publicaciones acerca de la identidad de este oscuro sujeto,

abundan. Cada año surge una nueva teoría y por eso la aparición de un nuevo libro que asegura ser el definitivo, no es una novedad. Se trata de Jack el Destripador. Retrato de un asesino. Como cerrado, un libro de la escritora Patricia Corwell, quiere asegurar tener la prueba definitiva acerca de la identidad del famoso asesino: gracias a una prueba de ADN la autora ofrece su I.D. (**Documento de Identidad**). Se trata del pintor Walter Richard Sickert, quien es uno de los sospechosos históricos, junto con un miembro de la familia real británica, el médico de la reina Victoria, un joven abogado, un empresario de Liverpool y un jodido pánfilo.

Sickert se hizo conocido, y esto siempre ligado a las leyendas e investigaciones acerca de Jack the Ripper, debido a sus enormes pinturas, algunas de las cuales reproducidas fuertemente las escenas de los asesinatos de Jack el Destripador. Patricia Corwell compró 70 de sus pinturas, algunas por más de 70.000 dólares, así como una masa del artista, que hizo guías en busca de rastros de ADN.

Walter Sickert realizó varios cuadros que mostraban la imagen de un hombre vestido, que evocaba al Destripador, junto a una mujer desnuda, a veces viva, a veces muerta. Las rasgos de su personalidad encajaban con el perfil psicológico del asesino. Y para disponer de pruebas definitivas, Patricia Corwell rastreó las cartas atribuidas al Destripador en busca de restos de ADN que comparó con la saliva en una carta de Sickert, enviada a una de sus esposas.

Los resultados no fueron del todo claros, pero después de tan alta inversión económica y personal (cuatro años de investigación), Corwell se dio por satisfecha con los datos obtenidos y publicó su libro.

Obviamente ya debes estar acostumbrado a nuevas investigaciones que aseguran desmentir esta última novedad.

Pro, el cuerpo por unos meses, Jack tendrá rostro en su documento de identidad.



Por la globalización de las mentes

Por Omar Ospina García

'Soy un hombre y no considero ajeno la preocupación de ningún hombre', escribía Terencio hace un poco más de dos mil años, al comienzo de su *Heautontimorumenos*,

una de las seis comedias que de él se conocen. La posteridad resumió la frase, refiniéndola, y la convirtió en sentencia de autor conocida: 'Nada de lo humano me es ajeno'. Incluso su paternidad se atribuye, a menudo y equivocadamente, a otros autores, algunos tan modernos como Emerson, por ejemplo. Pero lo importante es su contenido, su significado profundo. Nada de lo que le ocurra a la humanidad, debería serle extraño o indiferente al individuo.

Sin embargo, la vieja y sabia sentencia es de mala aplicación en los tiempos que corren. Cada quien mira hacia su patio sin que le importe si el del vecino se enmaleza, se encoqueza - para estar a tono con estos días volcánicos - o se hunde. 'Mientras no me ocurra a mí', se piensan, 'nada importa'. Solo que, como en el poema de Brecht, algún día algo semejante nos pasará a nosotros y no tendremos hacia donde mirar en busca de solidaridad o de apoyo. Y ni siquiera de inútil piedad.

Hace unos pocos días y en razón del debate propiciado por el búho ciego en torno al ALCA y sus implicaciones para Ecuador y América Latina, algunas personas consideraron el tema 'extraño' en una revista cultural. Creen que los temas económicos y quizás también los políticos, los sociales y los antropológicos, no deben tener cabida en una revista que pretende ocuparse de la Cultura. Así, con mayúsculas, para que quienes la perciben de tan excluyente manera, estén satisfechos. Es que a la cultura se la ha

encasillado en los límites de las artes. Todo lo que no sean letras, música, pintura, teatro o danza, tendría que estar excluido del concepto de 'Cultura'.

Nada hay más erróneo que ese criterio excluyente y elitista. De las muchas definiciones que de cultura han intentado 'sabios, santos y otros semejantes fantasmas', para decirlo con el poeta, ninguna tan exacta como aquella que postula: 'Cultura es todo lo que no ha hecho o hace la naturaleza'. Es decir, toda obra humana en el campo que sea: ya en las artes como en la ciencia; tanto en la política como en el deporte; lo mismo en la administración que en la economía, las finanzas o las comunicaciones. Todo ello es parte del acervo cultural de la humanidad, pura que todo ello es fruto del esfuerzo intelectual del ser humano.

De manera que el búho ciego es, y pretende seguir siéndolo, una revista cultural en el más hondo sentido del vocablo. No en el restrictivo que se refiere exclusivamente a las artes y a las letras, sino en el más amplio y general de las hechuras de la humanidad. Como se dijo en algún momento, sin trivialidades ni superficialidad, pero sí con la apertura suficiente como para que tengan cabida cualesquiera manifestaciones del espíritu creativo del ser humano, que conduzcan a su construcción y a la del futuro de la especie.

Es quizá por aquello que no acabamos de entendernos. El economista mira con recelo al escritor, y este desconfía de quien trabaja con los números. El militar desprecia al civil, y viceversa. El cetera. Y por eso no existe la crítica constructiva de una orilla a la otra. La especialización es necesaria, por cierto. Pero no hasta el punto de que 'la mano izquierda no sepa lo que hace la derecha', porque eso conduce a la separación y al desen-

tendimiento.

El esfuerzo y el trabajo, aislados del entorno social, produce a menudo monstruosidades de las que luego nos lamentamos. El científico que se encierra con sus probetas sin asomarse a la ventana, prepara pociones, gases y venenos que aniquilan a esos semejantes que ni siquiera percibe puedan existir. El economista encasillado entre cifras y cuadros, les da a estos toda la trascendencia posible sin percatarse de que ellos afectarán a personas de carne y hueso. Y sin que le importe pues lo único que persigue es 'que cuadre el balance'. Solo que cuando cuadran todos los balances, suele descuadrarse la existencia.

Por su parte, el intelectual se encierra despectivo en su torre de cristal, y con su silencio y su indiferencia cohonestar arbitrariedades de unos y estupideces de otros.

Por eso, urge globalizar las mentes antes que la economía o la política. Para que estas puedan ser más equitativas y justas. Y para que, de nuevo, 'nada de lo humano nos sea ajeno'.



Y usted, ¿en qué categoría está... aún?

El tiempo no pasa, se queda.

La mayoría de la gente que entró a las universidades el año pasado nació en 1985 ó 1986; para ellos ha existido solamente un Papa que ha durado toda la vida. Nunca cantaron "We are the world, we are the children", y cuando García Márquez ganó el Nobel ni siquiera sabían leer. Tienen 6 años cuando la Unión Soviética se desintegró. No se acuerdan de la Guerra Fría y conocen una sola Alemania, aunque en el colegio les hayan contado que hubo dos. Son demasiado jóvenes para acordarse de la explosión del transbordador espacial Challenger, probablemente nunca sabrán qué fue el Rito Poppi, ni de vez en cuando de cuando Coca Cola era "la chispa de la vida", y el "hombre Bukacina" les suena igual que "el hombre de Cronquist". Para ellos, el sida ha existido siempre.

No les asustan a jugar con el Atari, el CD entró al mercado cuando no tenían ni un año de vida; cuando vieron un tocador; y juegan juegos Pac Man, Star Wars en los que hacen bastante bien y los efectos especiales, películas, muchos de ellos no saben, o no recuerdan, que las televisiones solo tenían 13 canales y una "U", y se cambiaban con perilla; cuando, algunos no han visto nunca un televisor en blanco y negro, ni siquiera en el cuarto de la empleada, y no pueden explicarse siquiera lo que es ver la tele sin control remoto.

Los nuevos universitarios escuchan varios años después de que le Sony puso a la venta el walkman, y para ellos los pelirrojos siempre han tenido las ruedas en línea. Y ni hablan de la normalidad con la que ven un teléfono celular o una PC.

Puede que nunca hayan visto Plaza Sésamo, El Tesoro del Sabor, Perdidos en el Espacio o El Hombre Solitario. Jamás entras a nadie preguntando en Thoróe, Michael Jackson siempre ha sido blanco, y ¿cómo vas a creer que Travolta pudo bailar con esa paila? Nunca oyeron las sigilosas expresiones: "El avión, jé, el avión" o "Abuelito dame tú". No

recuerdan quien era la Mujer Maravilla, no saben los nombres de mortal, ni recuerdan quienes eran El Hombre Nocturno, La Mujer Hiena, el Hombre de la Atlántida o el General de los Dulces de Maza (Clifford)? ¿Que es eso?

Creo que El Cacerío del Amor sale de la mano cargado de la familia, que los Ángeles de Chisla y Música Imposible son estereos y cuando se les habla de CHIPs piensan en las papas en fondo para el por sí. Tal vez no sepan que es un por sí.

Pero recuerda que toda esta gente entró a la Universidad el año pasado: ellos son los jóvenes a hora!

Ni tan nuevos de que te estés poniendo viejo. O vieja:

1. Cuando estabas en la teta anterior y sonríes.
2. Cuando, siendo hombre, por fin eres capaz de decirte que NO a una mujer sin recordarle antes.
3. Cuando, siendo mujer, por fin eres capaz de decirte que SI a un hombre, sin recordarle antes.
4. Cuando haces deporte y, orgulloso, se lo muestras a todo el mundo.
5. Cuando muy tarde en la noche de noche.
6. Cuando la virginidad hace tiempo que ya no es tema de conversación.
7. Cuando los niños con quienes, hasta hace poco, tenías corta complicidad, ahora te dicen señor, te tratan de usted o, peor aún, te dicen tío.
8. Cuando necesitas mucho más tiempo que una mudanza para recuperarte de una translocada.
9. Cuando te mismo corriges la talle después de ducharte.
10. Cuando te molesta que otro deje la pasta de dientes destapada.
11. Cuando tus amigos se casan sin apuro, aunque la novia esté embarazada.
12. Cuando tus primos chicos te piden tabaco.
13. Cuando tus sobrinos saben más que tú de computación.
14. Cuando vas a la playa y puedes pasar todo el día sin bañarte.
15. Cuando ves los partidos y reconoces por la tele, en vez de la televisión en vivo.
16. Cuando vuelves a llevar regalo a

- los cumpleaños, igual que cuando eras chico.
17. Cuando, para hacer deporte, compras ropa que te tapa en vez de mostrar.
18. Cuando prefieres ver a un amigo que hablar con el bocanero por teléfono.
19. Cuando ya sabes lo que quieres

20. Cuando lo chico que te gusta resulta ser la hija de una antigua novia.
21. Cuando, después de leer este artículo, decides escribirlo a un amigo a quien seguro le va a gustar...



Campana de Lectura Eugenio Espejo

benjamín carrión
Atahualpa

Adquiéralo por
1 USD



colección
Atahualpa



Libros imprescindibles en el hogar ecuatoriano.

Adquiéralo por 1 USD
Circula con



EL UNIVERSO

Walter Dávalos, Director

